

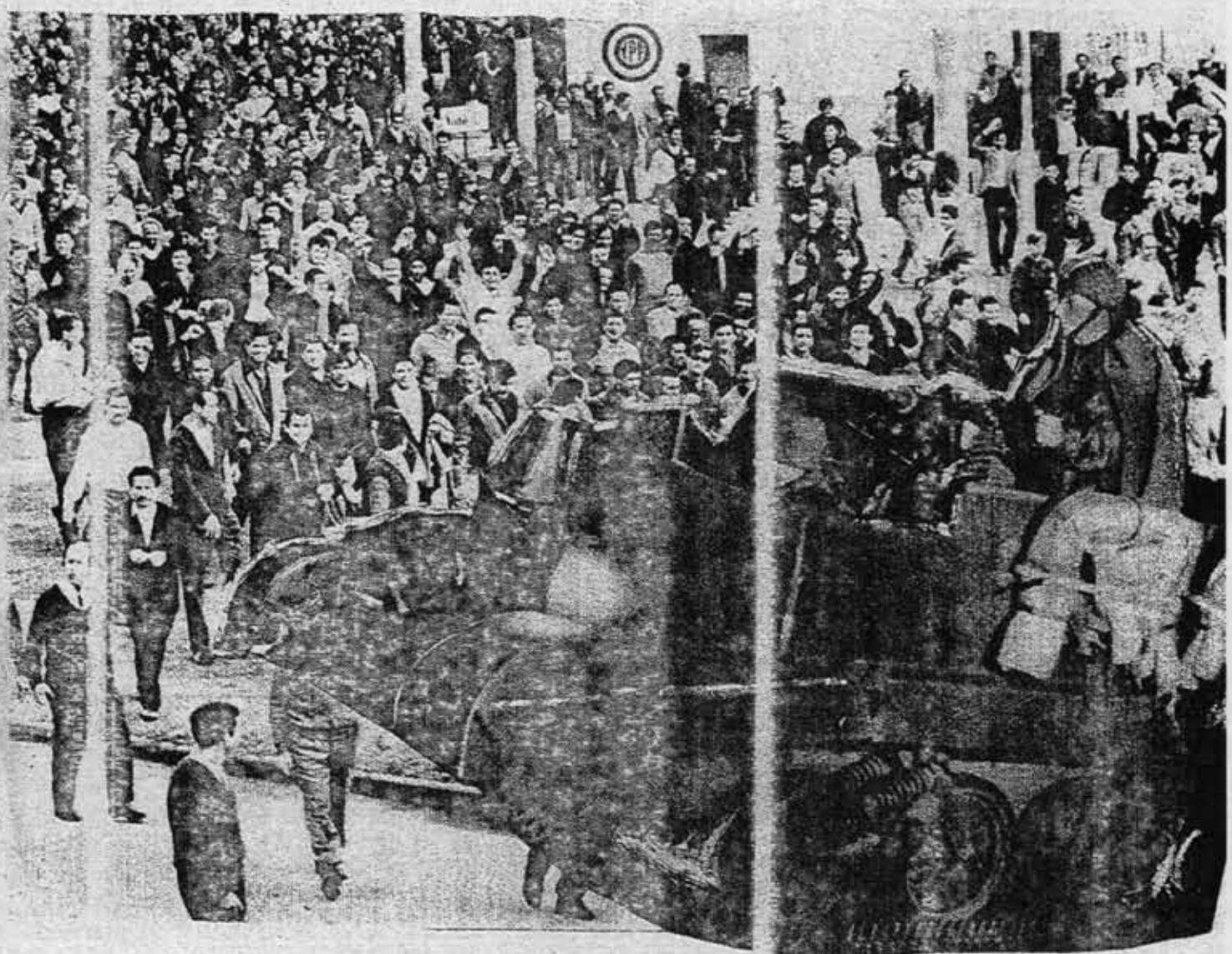
EL COMBATE

periódico Revolucionario de los Trabajadores
de la revolución obrera, latinoamericana y socialista

6/68
F38

Julio 17 de 1971

Nº 58



**LEY 19081: LAS ARMAS Y EL EJERCITO
BURGUES APUNTAN CONTRA EL PUEBLO**

SOBRE LAS ELECCIONES

Cuando recién Lanusse había asumido la presidencia de la dictadura militar, luego de haberle dado el puntapié de despedida, a su colega Levingston, decíamos que la apertura electoral, que parecía ser su programa, era la respuesta que la burguesía y su bastión más fuerte, el Ejército, se daban ante los avances de las luchas de la clase obrera y el pueblo y el cada vez más eficaz accionar de las organizaciones armadas; también acotábamos que esta táctica de la dictadura perseguía aislar a los combatientes de las masas, encauzando a éstas por las vías pacíficas de la comedia electoral y acentuando la represión sobre la vanguardia que lleva adelante la guerra revolucionaria.

Analizando el aspecto ya más particular de las elecciones, caracterizábamos a la misma como una comedia montada por la dictadura, con el objeto de seguir preservando el régimen. Deducíamos de allí que la política de los revolucionarios era romper esa comedia electoral. Nuestra estrategia no son las elecciones, nuestra estrategia es la guerra revolucionaria, cuyo desarrollo debemos seguir impulsando haya o no elecciones.

Junto a esa estrategia, que seguimos desarrollando, decíamos que era necesario emplear una táctica, específicamente destinada a desmontar la farsa de las elecciones; y dábamos como posibles la del boicot y la de la participación revolucionaria, estableciendo como criterio para adoptar una u otra, el cuidadoso análisis de la situación de la lucha de las masas.

A casi tres meses de ésto, se puede apreciar que la dictadura sigue dispuesta a realizar las elecciones. Trata en sus negociaciones con los partidos burgueses de no ceder totalmente a las exigencias de éstos, por la presión que sufre desde el golpista, pero finalmente es se-

gundo que llegará a un acuerdo con los viejos y nuevos políticos.

Sin embargo, ese acuerdo, no alcanzará para despertar las ilusiones electorales de las masas. Aunque de él participe el peronismo precisamente por hacerlo, poniendo así claramente en evidencia el carácter burgués de su política, al prestarse a ser jugado como última carta del régimen. Por otro lado, la situación económica de las masas, lejos de aliviarse a consecuencia de los aumentos salariales, se ha visto fuertemente perjudicada, por la inflación que ha desatado la política económica de la dictadura, que en pocos días convirtió en ilusiones todos los aumentos. A todo esto se agrega la actividad militar de la vanguardia armada, que lejos de decrecer aumenta en la envergadura de sus acciones.

Estas consideraciones que enumeramos en forma somaria permiten prever la posibilidad de una continuación de las luchas de la clase obrera y el pueblo.

La participación de las organizaciones y movimientos revolucionarios, será decisiva para la conclusión o no de esas posibilidades. E por lo tanto imperioso aprovechar estas condiciones para impulsar través de la acción en común de los partidos y grupos de izquierda comprometidos en el juego de la burguesía, la organización y movilización de las masas contra la farsa electoral. Agitar entre la clase obrera y el pueblo en general con signas anti-electORALES, crear organizaciones que tiendan a nuclear las masas en una gran campaña de denuncias contra el engaño de las elecciones y señalando que no son las elecciones, donde sólo se puede optar por los candidatos de la burguesía, el camino de la liberación del pueblo, sino la guerra revolucionaria. De esa forma podemos ir preparando el terreno par-

aplicar la táctica del boicot, sobre la base de las masas movilizadas revolucionariamente, ya que sólo con la participación de estas es posible dar valor práctico al boicot. En el camino de este proceso, acecha el golpe militar de la derecha, partidario de la dictadura abierta. Eso no nos debe detener. Todo lo contrario, si el golpe se produce variarán las condiciones de la lucha, pero quedará aún más en evidencia que la burguesía, es incapaz de resistir ni aún un remedio de democracia, ni una farsa con elecciones condicionadas.

Sin embargo, cabe la posibilidad, de que pese a los esfuerzos, a las movilizaciones de las masas, y a los amagues golpistas, la dictadura logre imponer su plan electoral, abriendo expectativas en ese sentido entre algunos sectores de las masas. No debemos descartar entonces, la participación revolucionaria en las elecciones, como otra táctica tendiente a lograr su ruptura. Sobre la base de los organismos de masas ya formados y llevando candidatos obreros que consituen el apoyo popular, se debe forzar la legalidad burguesa exigiendo el derecho a participar con un programa clásico, utilizando la tribuna electoral para el cuestionamiento del régimen y denunciado desde ella el sentido de las elecciones, a la vez que propagandizamos la necesidad de la revolución y el socialismo. De esta manera enfrentaremos a la burguesía a la alternativa de aceptar

una fuerza clásica que cuestiona revolucionariamente las bases mismas de la sociedad capitalista, o prohibir su participación con lo que pondría en evidencia la falsedad de las elecciones sin proclamaciones.

Es decir, los revolucionarios sa-



LA SOLUCION DE LOS PROBLEMAS DEL PUEBLO NO LLEGARA CON LAS ELECCIONES SINO DESARROLLANDO LA GUERRA REVOLUCIONARIA.

bemos que las elecciones son una farsa y como tal debemos denunciarla. Por eso es necesario romper esa farsa burguesa con la que la dictadura pretende asegurar la estabilidad del régimen. Pero esa decisión de romper la farsa electoral, no nos ata las manos tácticamente, no nos lleva a considerar los problemas políticos en forma abstracta sino darles en cada momento la respuesta adecuada, de acuerdo a los principios revolucionarios y al sentir de las masas.

NI GOLPE NI ELECCION: DESARROLLAR LA GUERRA REVOLUCIONARIA

MANIFIESTO DEL P.R.T. SOBRE LA LEY 19081

El 28 de junio, al cumplirse cinco años de vigencia de la dictadura militar, el Partido Revolucionario de los Trabajadores organizó una conferencia de prensa, en la que hizo conocer una declaración con la posición de nuestro Partido ante la ley 19081. A continuación reproducimos el texto completo de la misma, que no fue publicado por la prensa burguesa, intimidada por las presiones de los mandos militares.

La reciente ley 19081, que pone en manos de las Fuerzas Armadas la llamada represión "de la subversión y el terrorismo", constituye una formal declaración de guerra al pueblo argentino por parte de la dictadura.

EL PARTIDO REVOLUCIONARIO DE LOS TRABAJADORES manifiesta que acepta esta declaración de guerra - que por otra parte, el pueblo argentino ya ha emprendido y que compromete todas sus energías en continuar llevando adelante su parte en la lucha hasta la victoria final, hasta la conquista de un Gobierno Obrero y Popular que expulse al imperialismo de nuestra Patria, liquide la explotación capitalista de nuestro pueblo e inicie la construcción del socialismo. ¿Por qué decimos que esta ley constituye una formal declaración de guerra al pueblo? La dictadura nos tiene tan habituados a sus desgobiernos que muchos pueden caer en el error de creer que se trata de una ley represiva más. Pero no es así.

Con esta ley, queda marcado en forma absolutamente clara el carácter de clase de las Fuerzas Armadas, que se pretenden "guardianes de la Patria". El Ejército apunta claramente sus fusiles contra el pueblo, asumiendo abiertamente las funciones de policía que el sistema capitalista les tiene asignadas. No seremos solamente los supuestos terroristas, es decir los combatientes del ejército popular los alcanzados por esta ley. Todo obrero, todo estudiante, todo hombre y mujer del pueblo que alce su voz contra la dictadura, que reclame los derechos de los trabajadores, que denuncie la explotación del trabajo humano, será considerado terrorista o subversivo y caerá dentro los alcances de esta ley.

Si ya antes de la vigencia de esta ley han sido arbitrariamente encarcelados Tosco, Flores y tantos otros dirigentes obreros y populares, si ya antes de la vigencia de esta ley las Fuerzas Armadas han ocupado militarmente Córdoba, desplegando todo su poderío contra el pueblo desarmado que sale a manifestarse por las calles; si ya antes de la vigencia de esta ley se ha torturado y asesinado a los militantes revolucionarios, negándoles una adecuada defensa en juicio y llegando a encarcelar o asesinar a sus abogados defensores, ¿qué podemos esperar ahora, que las fuerzas represivas contarán con este monstruoso instrumento, pretendidamente legal? ¿Qué podemos esperar ahora que las Fuerzas Armadas se autoarrogan el derecho de juzgar, encarcelar y perseguir a todo ciudadano argentino que ellas a su antojo consideren como terrorista o subversivo? Lo único que podemos esperar es cárcel y muerte para los luchadores del pueblo. Lo único que podemos esperar es la entronización del garrote y la picana como los argumentos supremos con que el corrompido régimen capitalista responde a nuestras protestas y nuestras luchas.

Esta es la democracia burguesa que ellos pretenden restaurar. La democracia burguesa se asienta y se asentará, sobre la represión al pueblo. Agotados por 5 años de ejercicio del gobierno, en que han sido incapaces de solucionar un solo problema argentino y por el contrario los han arrastrado a todos. Los militares en

ven obligados a llamar nuevamente a los hasta ayer vituperados políticos burgueses. Otra vez pretenden reemplazar la falta de pan con el circo electoral, para que, como lo señaló Lenin, cada equis años se decida por el voto que sector de la burguesía cargará con la responsabilidad principal de explotar y reprimir al pueblo. Solo que ahora la necesidad de las elecciones está determinada por el intento de frenar el desarrollo de la guerra revolucionaria. Este es también el trasfondo de la ley 19081. En su desesperado intento de impedir que continúe avanzando, la dictadura prepara la democracia para la burguesía y la represión para el pueblo.

La ley 19081 es una clara expresión del carácter policial de las Fuerzas Armadas y de la naturaleza de clase de esa institución. Por eso en esta "patriótica" empresa las Fuerzas Armadas se reservan la tarea más pesada. Ellas asumirán directamente la responsabilidad de mantener "la paz y el orden". La paz que ellos nos prometen es la paz de los cementerios. El orden burgués se asienta sobre los cadáveres de los mártires del pueblo, sobre los cuerpos torturados de los militantes encarcelados, sobre el dolor de todos los trabajadores diariamente explotados, diariamente obligados a trabajar cada vez más por cada vez menos.

El Ejército ha decidido volver sus fusiles contra el pueblo. Pero se ha olvidado que estos fusiles son empuñados por los soldados de filas, por los hijos del pueblo obligados por el sistema capitalista a vestir el uniforme enemigo durante un año o dos. El PARTIDO REVOLUCIONARIO DE LOS TRABAJADORES LLAMA A LOS SOLDADOS A NO COLABORAR EN LAS TAREAS REPRESIVAS. Cada soldado debe recordar que es un obrero, un campesino, un estudiante, un empleado; que el trabajador o la trabajadora contra el que hoy le obliguen a apuntar su arma puede ser en cualquier momento su padre, su hermano, su esposa o novia o madre. Que esa arma con la que apunta ha sido pagada con el dinero del pueblo, que en cada fusil en cada bala, hay concentradas muchas lágrimas y sudor obrero, muchas jornadas de trabajo arrancadas a la fuerza por el sistema capitalista, mucha sangre derramada en las luchas populares. El PARTIDO REVOLUCIONARIO DE LOS TRABAJADORES dice a los soldados argentinos: hijo del pueblo, no empuñes al arma que ha pagado tu pueblo contra él. Todavía no ha llegado el momento en que puedas empuñarla contra tus enemigos; contra los que hoy te mandan y te obligan a saltar y revolcarte y a tirar contra tus hermanos. Pero ese momento llegará en la medida en que vos y tus compañeros comprendan cuales son sus enemigos. Cuando todos ustedes vean claro que de este lado de la línea de fuego estamos tus hermanos, no tus enemigos. Que tus enemigos están detrás tuyo, mandandote con sus voces despectivas y prepotentes, haciendo arriesgar tu vida para defender sus intereses. Para que ese momento llegue debes comprender esto y cuando lo hayas comprendido habla con tus compañeros para que ellos también lo comprendan; debes sembrar la semilla revolucionaria en los cuarteles, como tus hermanos la siembran en las fábricas y en las calles. Y cuando manden tirar contra nosotros, dispara al aire. Busca la manera de hacer contacto con nosotros, la manera de pasar armas y municiones a los combatientes del pueblo. Busca la manera de sabotear las actividades represivas. Organízate y lucha, con inteligencia y valor. Pronto estarás nuevamente entre nosotros.

El PARTIDO REVOLUCIONARIO DE LOS TRABAJADORES llama también a los sub-oficiales argentinos a no colaborar en las tareas represivas. Los sub-oficiales también son hijos del pueblo, que han creído encontrar en la carrera militar una salida a la situación miserable de su familia. En cambio, han encontrado una dura y odiosa rutina, el desprecio de clase de los oficiales, que a cada momento les recuerdan su rango inferior, expresión de su extracción de clase explotada. Llamamos a los sub-oficiales a resistir por los medios a su alcance las órdenes de represión, a organizarse para sabotear la actividad represiva del ejército. Llamamos a los sub-oficiales a abandonar las filas militares, a unirse a sus hermanos y retornar a su clase, para compartir su destino en la lucha y el trabajo.

LOS llamamos a no continuar sirviendo a sus enemigos de clase que los desprecian y utilizan dentro y fuera de las Fuerzas Armadas, recuperando así su dignidad de argentinos y de hombres del pueblo.

El PARTIDO REVOLUCIONARIO DE LOS TRABAJADORES llama también a los oficiales patriotas que puedan quedar en las filas militares a no colaborar en las tareas represivas. Creemos que todavía existen en el seno del Ejército hombres sinceros que alguna vez recibieron el sable de San Martín creyendo que con él iban a defender la Patria. Ellos habrán comprendido con su experiencia que no es así. Ellos habrán descubierto que ese sable ha sido manejado una y mil veces por los pretendidos sucesores del libertador con la sangre del pueblo. Habrán comprendido que el simbólico sable y las no tan sanguinarias bombas y ametralladoras no están al servicio de la Patria, sino del gran capital extranjero y sus socios argentinos que la oprimen. Habrán comprendido que se han transformado en un nucio ejército de ocupación de su propia tierra. Los luchadores también a ellos a resistir su colaboración en la represión, a abandonar las filas militares, a unirse al pueblo.

El PARTIDO REVOLUCIONARIO DE LOS TRABAJADORES llama, en fin, a todo el pueblo argentino a unirse en la lucha por la derogación de esta ley y demás leyes represivas.

A las organizaciones armadas y a los partidos populares, a los activistas y dirigentes obreros clasistas y a todos los dirigentes sindicales que no estén ya totalmente corrompidos por el duerzo del régimen; a los activistas y dirigentes estudiantiles; a los profesionales y trabajadores de la cultura; a los hombres del campo; a los luchadores de cualquier partida que no estén totalmente entregados al régimen; a los ciudadanos de los otros sectores de la sociedad y, en general, a todo hombre y mujer argentino, consciente y digno, que comprenda que la firma de esta ley apunta directamente a su pecho.

El PARTIDO REVOLUCIONARIO DE LOS TRABAJADORES, denunciando la dirección y organización pacifista-militar del Ejército revolucionario del Poder, en especial la responsabilidad de participar en la guerra del Vietnam por las organizaciones ciudadanas hermanas en los últimos años, ahora, si otorga, reconoce formalmente la existencia de esta guerra y emite su propia declaración de guerra al pueblo. Nosotros decimos que no tememos ni nos arredramos por esa declaración. Por el contrario, ahora más que nunca, estamos convencidos que debemos luchar de pie antes de vernos obligados a morir de rodillas. Sabemos que la historia está de nuestra parte. La epopeya vietnamita está de nuestra parte. Los nuevos proletarios que hoy elaboran la riqueza de la nación para beneficio de unos pocos privilegiados están de nuestra parte. Esas masas se van alzando para tomar los fusiles y combatir en nuestro bando.

En la trinchera enemiga está el odio, la miseria, la explotación, el sudor y la sangre que durante siglos han sido arrancados a los oprimidos. En la nuestra está el futuro luminoso que merecen nuestras hijas, la libertad y el pan para todos, la grandeza de la Gran Patria Socialista. En su bando están los explotados, los torturadores, los asesinos. En el nuestro están los luchadores del pueblo, la memoria siempre fresca de los GRANDES COMBATIENTES del socialismo, el cuerpo aún caliente de rabia y de combate del Gran Comandante Che Guevara.

¡¡VENCEREMOS!!

P R T

PARTIDO REVOLUCIONARIO DE LOS TRABAJADORES

el peronismo

nota III

En la nota anterior analizamos el gobierno peronista desde el punto de vista de su ideología, de sus objetivos y de sus realizaciones, señalando que no fue un gobierno obrero ni revolucionario, sino un gobierno pro-burgués destinado precisamente a prevenir la revolución. ¿Por qué entonces recibió el apoyo masivo de la clase obrera, por qué los trabajadores y el pueblo argentino siguen en gran parte apoyando al exiliado ex-presidente? Este es el análisis que intentaremos iniciar en la presente nota.

la formación histórica de la clase obrera argentina

Para entender el pensamiento y la acción de una clase cualquiera debemos empezar por analizar históricamente su formación, la manera cómo vive y trabaja, la manera cómo explota y es explotada; puesto que esta existencia concreta determinará sus ideas y actitudes, su conducta, su conciencia de clase.

Nuestra clase obrera, tal como la conocemos hoy, tal como aparece en la historia política a partir de 1945, tiene dos corrientes de formación: la inmigración extranjera y la migración interna del proletariado rural y los campesinos pobres hacia los grandes centros urbanos.

Por su importancia cuantitativa, numérica, la segunda corriente es la que más peso tiene en esta formación. Esto podemos comprobarlo fácilmente leyendo la nómina de personal de cualquier fábrica, en la que resaltan mayoritariamente los apellidos de raíz criolla.

"La crisis de la humanidad es la crisis de su dirección revolucionaria"
León Trotsky

"Si algún día se me ocurriera volver a la política, me iría a mi país y allí actuaría. Hacer desde aquí lo que no fuera capaz de hacer allí, no es noble ni peronista." Juan Domingo Perón, declaraciones a la prensa en su exilio paraguayo, octubre 1955

"Mejor que decir es hacer"

Juan Domingo Perón

Este es, por otra parte, casi un lugar común en todo historiador de la clase obrera. Todos ellos coinciden en señalar que en las fábricas del 30 y del 40, tomando como fecha clave 1945, la clase obrera "se nacionaliza" adquiriendo mayor peso en ella los obreros de origen argentino-rural, frente al antiguo proletariado, precominatamente inmigrante.

Lo que no es tan frecuente es que estos historiadores analicen con qué bagaje cultural y político, con qué conciencia de clase, con qué tradición de lucha ingresan al proletariado urbano estos ex-peones rurales y ex-campesinos.

Para poder hacerlo, tenemos que empezar por analizar qué modo de producción y qué relaciones de producción existían en el campo argentino antes de 1930. O dicho en otros términos: de qué manera se trabajaba la tierra y qué relaciones existían entre peones y patrones, entre campesinos y terratenientes.

En la pampa húmeda -Buenos Aires, sur de Santa Fé, este de Córdoba, norte de La Pampa, parte de la mesopotamia- la explotación predominante es la estancia capitalista, especialmente ganadera: gran extensión de tierras con vacunos, lanares y cultivos, administrada por algún mayordomo y varios capataces, en nombre del "doctor" que disfruta sus ocios en la ciudad, Rosario, Córdoba, Buenos Aires o aún más lejos, en Londres o París. Junto a ella convive la mediana explotación del "chacarero", inmigrante un tanto enriquecido, que posee o arrienda una extensión de tierra dedicada más frecuen-

estanciero tiene peones permanentes pero ambos ocupan personal temporal en las cosechas y otras tareas extraordinarias. Esta personal temporal es el típico "proletariado golondrina" que hoy está aquí y mañana allí. Cuando puede alquila su fuerza de trabajo a un patrón cualquiera, chacarero o estanciero, pudiendo la cosecha o la carpida o la quema de rastrojos o la esquila, etc. El resto del año sobrevive malamente con este único ingreso y alguna que otra "change", generalmente en los suburbios de los pueblos y ciudades del interior.

El tipo de trabajo que realizan no da a estos hombres mayor margen para establecer relaciones "horizontales", es decir, con sus hermanos de clase. Sus relaciones son verticales, entre él y el patrón circunstancial y la preocupación por su supervivencia y la de su familia constituye todo el horizonte que el régimen permite a este sector de nuestra clase. El peón permanente de la estancia tampoco desarrolla mayormente otro tipo de relaciones: la convivencia con sus compañeros termina a la madrugada, después del mate cocido, cuando se desparraman por la inmensidad de la estancia, a cumplir cada uno con sus tareas. Ni hablar de relaciones con los peones de otra estancia: los cascos de cada una están separados por distancias de 10 a 20 kilómetros o más y los pésimos caminos transforman en una aventura los viajes entre una y otra o de una de ellas al pueblo más cercano. La cuadra, el ritido de taba y el baile muy de tanto en tanto constituyen el máximo ensanchamiento de su universo.

En otras zonas del país predominan otro tipo de cultivos: los obras o plantaciones intensivos capitalistas. Los quebrachales del Chaco, norte de Santa Fé y noreste de Santiago; las plantaciones de yerba y obrajes de Misiones; la caña de azúcar en Tucumán y Salta.

Allí el régimen de trabajo es casi esclavista: son bien conocidos el enganche de peones con engaño, el pago en vales que ata de por vida al obrero con sus patrones, la jornada de trabajo inhumana. El látigo

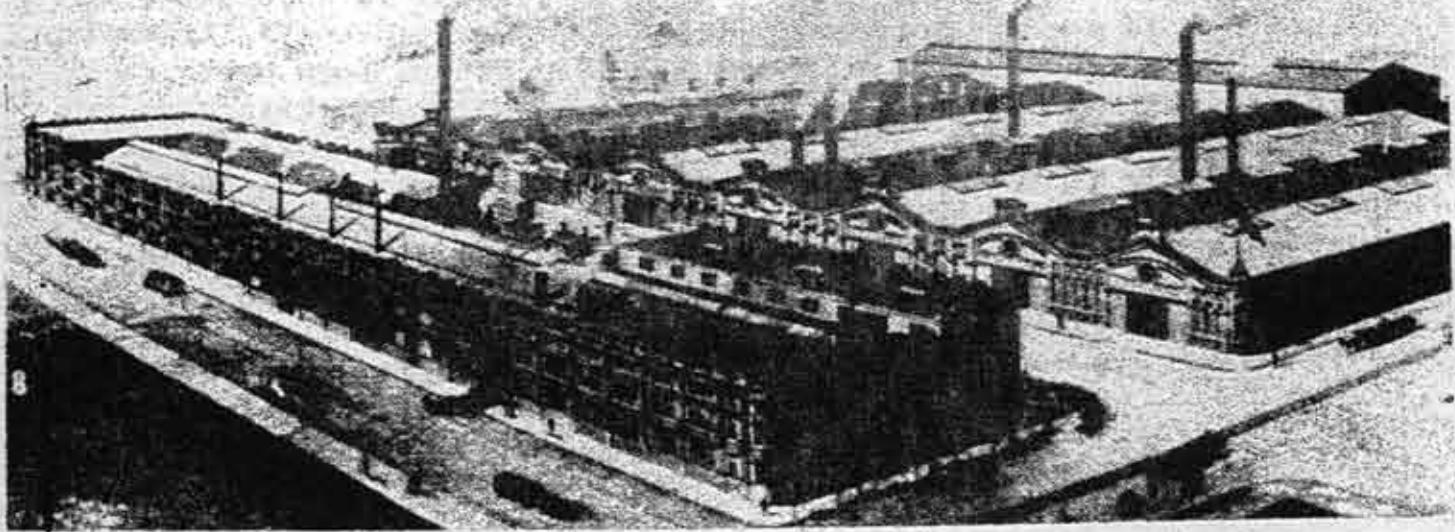
metáfora: la amarra realmente - con la izquierda porque en la derecha lleva un revólver y un peón azotado no es cosa que asombe a nadie. La convivencia constante y la terrible explotación abren allí anchos margen al establecimiento de relaciones entre los peones, pero el propio sistema se encarga de contrarrestar esta tendencia, tratando de matar en germen todo brote de solidaridad de clase, peligro de futuras rebeliones. Los peones son continuamente redistribuidos entre distintos establecimientos de un mismo patrón o de distintos patrones, para que no intimen mucho entre sí la vigilancia sobre ellos es permanente. Cualquier rebelde en potencia es lisa y llanamente asesinado. Los tucumanos conocen bien el mito del "familiar", según el cual el diablo devora anualmente una presa para satisfacer sus malos instintos. Da la casualidad que siempre los devorados por el diablo habían tenido roces o problemas con los patronos o capataces.

Un régimen similar de trabajo existe en las soledades patagónicas dedicadas a la cría de lanares.

En Mendoza y el valle de Río Negro, por el contrario, la prodigalidad de las riquezas naturales -vin y frutas- y ciertas circunstancias históricas especiales permiten desarrollar un régimen de cultivos basado en la pequeña y mediana propiedad. Sobre esta base los patrones establecen con los cosecheros relaciones más benignas en las cuales los trabajadores rurales, si bien nadan en la abundancia ni mucho menos, disfrutan de un nivel de vida comparado con el resto del campo argentino es aceptable y no incita a la rebeldía.

En los huecos que va dejando el desarrollo capitalista en el campo, en fin, sobrevive un campesinado de subsistencia, que es propietario y usa libremente las tierras fiscales o de patrones faltos de interés. Si enteramente libres por lo tanto, libres de morirse de hambre sin que nadie le interese y sin tener a patrón a quien pedir cuenta de sus males.

De este somero análisis del camp



TALLERES METALURGICOS DE LA FIRMA PEDRO VASENA E HIJOS, DONDE SE ORIGINÓ EL CONFLICTO QUE DIO LUGAR, AL DESARROLLARSE, A LA SEMANA TRAGICA DE 1919.

car una conclusión: aunque por causas muy distintas en cada caso, los trabajadores rurales que a partir de esa fecha engrosan mayoritariamente las filas de proletariado fabril tienen muy escasamente desarrollada su conciencia de clase. No sólo no comprenden los objetivos históricos de nuestra clase, sino que ni siquiera se reconocen como tal clase. No tienen conciencia de que forman parte de un inmenso conglomerado de seres humanos con los más mos intereses de explotados y viven individualmente su drama. A lo sumo se autorreconocen con el ambiguo dnominador de "pobres" o "humildes".

Tampoco tienen mayormente tradición de lucha y las cifras lo prueban: aparte de otros movimientos menores que no tienen mayor relieve por su cantidad ni por su calidad explosiva, la historia de la lucha de clases en nuestro campo registra sólo tres grandes episodios: el grito de Alcóte en 1912, las huelgas patagónicas en 1921 y la huelga de Las Palmas en 1922. El primero fue

un movimiento pequeño-burgués da campesinos pobres y medio arrendatarios de tierras en el sur de Santa Fé, tendiente al ajuste de cuentas con los grandes terratenientes. Tuvieron éxito, y el sur de Santa Fe es la zona con menos latifundios de la pampa húmeda.

Los otros dos, fueron movimientos de los peones superexplotados de grandes concentraciones capitalistas. Fueron arrasados a tiros por el Ejército nacional.

En consecuencia, podemos decir, que los trabajadores del medio rural ingresan a la fábrica urbana en las décadas del 30 y del 40 políticamente vírgenes.

De cómo fueran recibidos por sus compañeros más antiguos, los obreros de origen urbano, dependerían sus actitudes. De cómo aquellos supieran ganarse su simpatía y guiarlos en la experiencia de su nuevo medio fabril. De cómo supieran inculcarles conciencia de clase y espíritu de lucha.

Esto dependería a su vez, de la

conciencia de clase y el espíritu de lucha que ellos mismo hubieran adquirido. Veamos, pues, cual fue la experiencia del proletariado de origen inmigratorio hacia las visperas del peronismo.

SOCIALISMO Y ANARQUISMO

La azarosa y frustrada formación de una ideología y un partido revolucionario en la clase obrera de origen inmigratorio la tratamos ya parcialmente en nuestro folleto "Pecado burguesía y revolución", de modo que volveremos sólo parcialmente sobre el tema.

La clase obrera industrial comienza a formarse en la Argentina con el aporte inmigratorio en las tres últimas décadas del siglo pasado. Sus dos componentes más típicos son el campesino de las zonas más atrasadas de Europa y el activista obrero de las industrias más desarrolladas, el primero -principalmente español e italiano del sur, en menor medida yugoslavo, polaco, ucraniano etc.- viene "a América" hambriento de tierras. Algunos consiguen su objetivo y se transforman con el tiempo en chacareros medios o ricos. Pero la feroz especulación con las tierras deja a la mayoría "anclados" en los suburbios y conventillos de las ciudades, principalmente Buenos Aires. Vacilante entre el retorno a la patria hambrienta y la ilusión imposible de la tierra, termina por ingressar de mala gana como peón en los ferrocarriles y frigoríficos locales y las fábricas que van surgiendo.

Allí le esperan jornadas de 14 horas en las cámaras frías -30 grados bajo cero- el tendido de rieles bajo las inclemencias del tiempo y oficinas similares. Ellos también, por su extracción campesina, tienen una conciencia de clase esencialmente desarrollada. Pero la terrible explotación de que son objeto y el carácter concentrado de sus lugares de vida y de trabajo, sumado al tratar más "civilizado" de las industrias salió no pueden ejercer fácilmente su violencia salvaje

El anarquismo, con un bajo grado de elaboración ideológica, pero con una utilización consecuente del enfrentamiento directo -huelgas y暴乱- será su ideología predilecta. La FORA (Federación Obrera Regional Argentina) su máxima organización sindical.

Durante muchos años, el movimiento anarquista, en sus variantes sindical y terrorista, tuvo en constante zozobra a la burguesía argentina. Pero la cosa no pasó de allí. Al no proponerse objetivos políticos de poder obrero, el anarquismo fue incapaz de rebasar los marcos de la rebelión dentro del sistema capitalista. Poco a poco la vieja FORA fue perdiendo su combatividad, se fue encaramando en ella una burocracia sindical tan podrida como cualquier otra. En 1955, el último gremio forista -una verdadera reliquia histórica- la Unión Obrera de Construcciones Navales, perdió su última huelga.

Por la libertad de los presos de Bragado

¡A LA HUELGA GENERAL!

* * *

Reiteramos lo que ya hemos dicho de numerosos organismos anarquistas, que no proponen objetivos de lucha ni teóricos. Muchos de ellos

están hoy en decadencia, pero continúan existiendo.

Reiteramos lo que ya hemos dicho de numerosos organismos anarquistas, que no proponen objetivos de lucha ni teóricos. Muchos de ellos

están hoy en decadencia, pero continúan existiendo.

Reiteramos lo que ya hemos dicho de numerosos organismos anarquistas, que no proponen objetivos de lucha ni teóricos. Muchos de ellos

están hoy en decadencia, pero continúan existiendo.

Reiteramos lo que ya hemos dicho de numerosos organismos anarquistas, que no proponen objetivos de lucha ni teóricos. Muchos de ellos

están hoy en decadencia, pero continúan existiendo.

Reiteramos lo que ya hemos dicho de numerosos organismos anarquistas, que no proponen objetivos de lucha ni teóricos. Muchos de ellos

están hoy en decadencia, pero continúan existiendo.

Reiteramos lo que ya hemos dicho de numerosos organismos anarquistas, que no proponen objetivos de lucha ni teóricos. Muchos de ellos

están hoy en decadencia, pero continúan existiendo.

Reiteramos lo que ya hemos dicho de numerosos organismos anarquistas, que no proponen objetivos de lucha ni teóricos. Muchos de ellos

están hoy en decadencia, pero continúan existiendo.

Reiteramos lo que ya hemos dicho de numerosos organismos anarquistas, que no proponen objetivos de lucha ni teóricos. Muchos de ellos

están hoy en decadencia, pero continúan existiendo.

Reiteramos lo que ya hemos dicho de numerosos organismos anarquistas, que no proponen objetivos de lucha ni teóricos. Muchos de ellos

están hoy en decadencia, pero continúan existiendo.

Reiteramos lo que ya hemos dicho de numerosos organismos anarquistas, que no proponen objetivos de lucha ni teóricos. Muchos de ellos

están hoy en decadencia, pero continúan existiendo.

Reiteramos lo que ya hemos dicho de numerosos organismos anarquistas, que no proponen objetivos de lucha ni teóricos. Muchos de ellos

están hoy en decadencia, pero continúan existiendo.

Reiteramos lo que ya hemos dicho de numerosos organismos anarquistas, que no proponen objetivos de lucha ni teóricos. Muchos de ellos

están hoy en decadencia, pero continúan existiendo.

Reiteramos lo que ya hemos dicho de numerosos organismos anarquistas, que no proponen objetivos de lucha ni teóricos. Muchos de ellos

están hoy en decadencia, pero continúan existiendo.

Reiteramos lo que ya hemos dicho de numerosos organismos anarquistas, que no proponen objetivos de lucha ni teóricos. Muchos de ellos

están hoy en decadencia, pero continúan existiendo.

Reiteramos lo que ya hemos dicho de numerosos organismos anarquistas, que no proponen objetivos de lucha ni teóricos. Muchos de ellos

están hoy en decadencia, pero continúan existiendo.

Reiteramos lo que ya hemos dicho de numerosos organismos anarquistas, que no proponen objetivos de lucha ni teóricos. Muchos de ellos

están hoy en decadencia, pero continúan existiendo.

Reiteramos lo que ya hemos dicho de numerosos organismos anarquistas, que no proponen objetivos de lucha ni teóricos. Muchos de ellos

están hoy en decadencia, pero continúan existiendo.

Reiteramos lo que ya hemos dicho de numerosos organismos anarquistas, que no proponen objetivos de lucha ni teóricos. Muchos de ellos

están hoy en decadencia, pero continúan existiendo.

Reiteramos lo que ya hemos dicho de numerosos organismos anarquistas, que no proponen objetivos de lucha ni teóricos. Muchos de ellos

están hoy en decadencia, pero continúan existiendo.

Reiteramos lo que ya hemos dicho de numerosos organismos anarquistas, que no proponen objetivos de lucha ni teóricos. Muchos de ellos

están hoy en decadencia, pero continúan existiendo.

Reiteramos lo que ya hemos dicho de numerosos organismos anarquistas, que no proponen objetivos de lucha ni teóricos. Muchos de ellos

están hoy en decadencia, pero continúan existiendo.

Reiteramos lo que ya hemos dicho de numerosos organismos anarquistas, que no proponen objetivos de lucha ni teóricos. Muchos de ellos

están hoy en decadencia, pero continúan existiendo.

Reiteramos lo que ya hemos dicho de numerosos organismos anarquistas, que no proponen objetivos de lucha ni teóricos. Muchos de ellos

están hoy en decadencia, pero continúan existiendo.

Reiteramos lo que ya hemos dicho de numerosos organismos anarquistas, que no proponen objetivos de lucha ni teóricos. Muchos de ellos

están hoy en decadencia, pero continúan existiendo.

Reiteramos lo que ya hemos dicho de numerosos organismos anarquistas, que no proponen objetivos de lucha ni teóricos. Muchos de ellos

están hoy en decadencia, pero continúan existiendo.

Reiteramos lo que ya hemos dicho de numerosos organismos anarquistas, que no proponen objetivos de lucha ni teóricos. Muchos de ellos

están hoy en decadencia, pero continúan existiendo.

Reiteramos lo que ya hemos dicho de numerosos organismos anarquistas, que no proponen objetivos de lucha ni teóricos. Muchos de ellos

están hoy en decadencia, pero continúan existiendo.

Reiteramos lo que ya hemos dicho de numerosos organismos anarquistas, que no proponen objetivos de lucha ni teóricos. Muchos de ellos

están hoy en decadencia, pero continúan existiendo.

Reiteramos lo que ya hemos dicho de numerosos organismos anarquistas, que no proponen objetivos de lucha ni teóricos. Muchos de ellos

están hoy en decadencia, pero continúan existiendo.

Reiteramos lo que ya hemos dicho de numerosos organismos anarquistas, que no proponen objetivos de lucha ni teóricos. Muchos de ellos

están hoy en decadencia, pero continúan existiendo.

Reiteramos lo que ya hemos dicho de numerosos organismos anarquistas, que no proponen objetivos de lucha ni teóricos. Muchos de ellos

están hoy en decadencia, pero continúan existiendo.

Reiteramos lo que ya hemos dicho de numerosos organismos anarquistas, que no proponen objetivos de lucha ni teóricos. Muchos de ellos

están hoy en decadencia, pero continúan existiendo.

Reiteramos lo que ya hemos dicho de numerosos organismos anarquistas, que no proponen objetivos de lucha ni teóricos. Muchos de ellos

están hoy en decadencia, pero continúan existiendo.

Reiteramos lo que ya hemos dicho de numerosos organismos anarquistas, que no proponen objetivos de lucha ni teóricos. Muchos de ellos

están hoy en decadencia, pero continúan existiendo.

Reiteramos lo que ya hemos dicho de numerosos organismos anarquistas, que no proponen objetivos de lucha ni teóricos. Muchos de ellos

están hoy en decadencia, pero continúan existiendo.

Reiteramos lo que ya hemos dicho de numerosos organismos anarquistas, que no proponen objetivos de lucha ni teóricos. Muchos de ellos

están hoy en decadencia, pero continúan existiendo.

Reiteramos lo que ya hemos dicho de numerosos organismos anarquistas, que no proponen objetivos de lucha ni teóricos. Muchos de ellos

están hoy en decadencia, pero continúan existiendo.

Reiteramos lo que ya hemos dicho de numerosos organismos anarquistas, que no proponen objetivos de lucha ni teóricos. Muchos de ellos

están hoy en decadencia, pero continúan existiendo.

Reiteramos lo que ya hemos dicho de numerosos organismos anarquistas, que no proponen objetivos de lucha ni teóricos. Muchos de ellos

están hoy en decadencia, pero continúan existiendo.

Reiteramos lo que ya hemos dicho de numerosos organismos anarquistas, que no proponen objetivos de lucha ni teóricos. Muchos de ellos

están hoy en decadencia, pero continúan existiendo.

Reiteramos lo que ya hemos dicho de numerosos organismos anarquistas, que no proponen objetivos de lucha ni teóricos. Muchos de ellos

están hoy en decadencia, pero continúan existiendo.

Reiteramos lo que ya hemos dicho de numerosos organismos anarquistas, que no proponen objetivos de lucha ni teóricos. Muchos de ellos

están hoy en decadencia, pero continúan existiendo.

Reiteramos lo que ya hemos dicho de numerosos organismos anarquistas, que no proponen objetivos de lucha ni teóricos. Muchos de ellos

están hoy en decadencia, pero continúan existiendo.

Reiteramos lo que ya hemos dicho de numerosos organismos anarquistas, que no proponen objetivos de lucha ni teóricos. Muchos de ellos

están hoy en decadencia, pero continúan existiendo.

Reiteramos lo que ya hemos dicho de numerosos organismos anarquistas, que no proponen objetivos de lucha ni teóricos. Muchos de ellos

están hoy en decadencia, pero continúan existiendo.

Reiteramos lo que ya hemos dicho de numerosos organismos anarquistas, que no proponen objetivos de lucha ni teóricos. Muchos de ellos

están hoy en decadencia, pero continúan existiendo.

Reiteramos lo que ya hemos dicho de numerosos organismos anarquistas, que no proponen objetivos de lucha ni teóricos. Muchos de ellos

están hoy en decadencia, pero continúan existiendo.

Reiteramos lo que ya hemos dicho de numerosos organismos anarquistas, que no proponen objetivos de lucha ni teóricos. Muchos de ellos

están hoy en decadencia, pero continúan existiendo.

Reiteramos lo que ya hemos dicho de numerosos organismos anarquistas, que no proponen objetivos de lucha ni teóricos. Muchos de ellos

están hoy en decadencia, pero continúan existiendo.

Reiteramos lo que ya hemos dicho de numerosos organismos anarquistas, que no proponen objetivos de lucha ni teóricos. Muchos de ellos

están hoy en decadencia, pero continúan existiendo.

Reiteramos lo que ya hemos dicho de numerosos organismos anarquistas, que no proponen objetivos de lucha ni teóricos. Muchos de ellos

están hoy en decadencia, pero continúan existiendo.

Reiteramos lo que ya hemos dicho de numerosos organismos anarquistas, que no proponen objetivos de lucha ni teóricos. Muchos de ellos

están hoy en decadencia, pero continúan existiendo.

Reiteramos lo que ya hemos dicho de numerosos organismos anarquistas, que no proponen objetivos de lucha ni teóricos. Muchos de ellos

están hoy en decadencia, pero continúan existiendo.

Reiteramos lo que ya hemos dicho de numerosos organismos anarquistas, que no proponen objetivos de lucha ni teóricos. Muchos de ellos

están hoy en decadencia, pero continúan existiendo.

Reiteramos lo que ya hemos dicho de numerosos organismos anarquistas, que no proponen objetivos de lucha ni teóricos. Muchos de ellos

están hoy en decadencia, pero continúan existiendo.

Reiteramos lo que ya hemos dicho de numerosos organismos anarquistas, que no proponen objetivos de lucha ni teóricos. Muchos de ellos

están hoy en decadencia, pero continúan existiendo.

Reiteramos lo que ya hemos dicho de numerosos organismos anarquistas, que no proponen objetivos de lucha ni teóricos. Muchos de ellos

están hoy en decadencia, pero continúan existiendo.

Reiteramos lo que ya hemos dicho de numerosos organismos anarquistas, que no proponen objetivos de lucha ni teóricos. Muchos de ellos

están hoy en decadencia, pero continúan existiendo.

Reiteramos lo que ya hemos dicho de numerosos organismos anarquistas, que no proponen objetivos de lucha ni teóricos. Muchos de ellos

están hoy en decadencia, pero continúan existiendo.

Reiteramos lo que ya hemos dicho de numerosos organismos anarquistas, que no proponen objetivos de lucha ni teóricos. Muchos de ellos

están hoy en decadencia, pero continúan existiendo.

Reiteramos lo que ya hemos dicho de numerosos organismos anarquistas, que no proponen objetivos de lucha ni teóricos. Muchos de ellos

están hoy en decadencia, pero continúan existiendo.

Reiteramos lo que ya hemos dicho de numerosos organismos anarquistas, que no proponen objetivos de lucha ni teóricos. Muchos de ellos

están hoy en decadencia, pero continúan existiendo.

Reiteramos lo que ya hemos dicho de numerosos organismos anarquistas, que no proponen objetivos de lucha ni teóricos. Muchos de ellos

están hoy en decadencia, pero continúan existiendo.

Reiteramos lo que ya hemos dicho de numerosos organismos anarquistas, que no proponen objetivos de lucha ni teóricos. Muchos de ellos

están hoy en decadencia, pero continúan existiendo.

Reiteramos lo que ya hemos dicho de numerosos organismos anarquistas, que no proponen objetivos de lucha ni teóricos. Muchos de ellos

están hoy en decadencia, pero continúan existiendo.

Reiteramos lo que ya hemos dicho de numerosos organismos anarquistas, que no proponen objetivos de lucha ni teóricos. Muchos de ellos

están hoy en decadencia, pero continúan existiendo.

Reiteramos lo que ya hemos dicho de numerosos organismos anarquistas, que no proponen objetivos de lucha ni teóricos. Muchos de ellos

están hoy en decadencia, pero continúan existiendo.

Reiteramos lo que ya hemos dicho de numerosos organismos anarquistas, que no proponen objetivos de lucha ni teóricos. Muchos de ellos

están hoy en decadencia, pero continúan existiendo.

Reiteramos lo que ya hemos dicho de numerosos organismos anarquistas, que no proponen objetivos de lucha ni teóricos. Muchos de ellos

están hoy en decadencia, pero continúan existiendo.

Reiteramos lo que ya hemos dicho de numerosos organismos anarquistas, que no proponen objetivos de lucha ni teóricos. Muchos de ellos

están hoy en decadencia, pero continúan existiendo.

Reiteramos lo que ya hemos dicho de numerosos organismos anarquistas, que no proponen objetivos de lucha ni teóricos. Muchos de ellos

están hoy en decadencia, pero continúan existiendo.

Reiteramos lo que ya hemos dicho de numerosos organismos anarquistas, que no proponen objetivos

nias, ya eran lo suficientemente prósperas como para compartir con su clase obrera algunas migajas de esa fortuna. La clase obrera europea en consecuencia, fue perdiendo su combatividad y la vigorosa Internacional Obrera fundada por Carlos Marx y Federico Engels, derivó en la cada vez más degenerada Segunda



EL SOCIALISMO REFORMISTA CONFIA MAS EN EL PARLAMENTARISMO QUE EN LA MOVILIZACION DE LAS MASAS.

Internacional, organización-reformista que fundamentaba sus tácticas en la maniobra parlamentaria y la disputa económica a través de la huelga.

Fiel reflejo de esta Segunda Internacional serían los dos organismos socialistas de la Argentina: el Partido Socialista y la Unión General de Trabajadores (confederación sindical).

Sus componentes, obreros alemanes franceses, italianos y del norte, traían de su país un oficio que les permitía ocupar las posiciones más calificadas: tipógrafos, electricistas, etc. En consecuencia, estos obreros eran propensos al reformismo por partida doble: por un lado la ideología heredada de Europa, por el otro la situación relativamente privilegiada que sus oficios les permitían.

Los marxistas o marxistoides se esforzaban por difundir las ideas del socialismo, pero, a diferencia de los anarquistas, su actividad práctica no era muy grande. Confianza más en la actividad parlamentaria de Alfredo Palacios y otros "monstruos sagrados" que en la que podían arrancar por sus propias luchas.

Indudablemente, no podemos desear despectivamente toda la experiencia de estas primeras décadas de nuestro movimiento obrero. Si a hora nuestra clase ha comenzado ponerse en marcha hacia sus objetivos históricos, y puede comenzar surgir una auténtica organización revolucionaria, es porque alguna vez alguien arrojó la semilla que ahora estamos comenzando a cosechar. Ese alguien fueron los primeros obreros de origen inmigratorio y los intelectuales que trabajaron con ellos. Ellos arrojaron esa semilla con los combates anarquistas y las ideas socialistas. Pero su papel pasó de allí.

el partido comunista y la primera c.g.t.

Hubo un intento anterior de cosechar esa semilla, frustrado también por causas de origen nacional e internacional.

Nos referimos a la fundación del Partido Comunista y sus primeros años de actividad.

En 1917, al triunfo de la Revolución Rusa abrió un nuevo panorama al movimiento obrero internacional. A corto plazo, esto se materializó en la creación de la Tercera Internacional y el surgimiento de los Partidos Comunistas en todo el mundo.

Pero a diferencia del Partido Comunista Ruso, que tuvo una larga duración, estos Partidos Comunistas surgidos de la degenerada Segunda Internacional al calor de la Revolución rusa, tuvieron escasa capacidad política propia y con el retroceso de la revolución en Europa

la degeneración burocrática en Rusia siguieron los vaivenes del partido ruso.

El Partido Comunista argentino, fundado en 1918, no fue ajeno a ese proceso. Paradójicamente, alcanzó su máxima fuerza cuando ya la Tercera Internacional estaba totalmente burocratizada, a mediados de la década del 30.

Bajo los gobiernos radicales de la década del 20, el P.C. remó esforzadamente tratando de construir un movimiento obrero independiente de las influencias burguesas y de las viejas direcciones reformistas del socialismo y el anarquismo. Cuando logró su objetivo, fundando la primera C.G.T., ya estaba él mismo degenerado hasta la médula. El matonismo sindical y el terrorismo ideológico, contra los cuales luchó en sus primeros años, eran ya también sus métodos predilectos de conducción. El sectarismo comunista alejaba de la C.G.T. a los nuevos obreros provenientes del medio rural y la política reformista orientada al "Frente Popular" con la burguesía, iba haciendo decrecer el entusiasmo de los que estaban en ella. En 1939 según datos del entonces Departamento Nacional del Trabajo, sobre 688.658 obreros industriales, solamente estaban sindicalizados 201.082, es decir, el 29% de ellos.

Después de la entrada de Rusia en la guerra mundial (junio de 1941) el burocratismo, reformismo y sectarismo del P.C. se vuelve traición abierta. So pretexto de apoyar a los aliados de Rusia contra el fascismo (concretamente al imperialismo inglés, que nos explotaba) son llevadas a la derrota las grandes huelgas de la carne y de los trabajadores metalúrgicos.

Sintetizando todo lo expuesto, podemos decir que en el momento de comenzar a surgir el peronismo, el 4 de junio de 1943, la clase obrera tiene la siguiente composición, estado de ánimo, conciencia de clase y tradición de lucha:

Una mayoría de obreros de origen rural, que vienen del campo con una conciencia de clase muy atrasada y una escasa experiencia de lucha, pero que tampoco encuentran en la ciu-

tadicos que sepan interpretar sus aspiraciones y representar sus intereses. Por ejemplo el obrero de la carne no entiende -ni tiene por qué entender- que deba sacrificar su derecho elemental a no morir de tuber



KURT GUSTAV WILCKENS

BENIGNO VARELA COMANDÓ LA REPRESIÓN EN LA PATAGONIA CONTRA LOS PESONES RURALES. EL ANARQUISTA WILCKENS LO AJUSTICIO EN REPRESALIA.



HECTOR BENIGNO VARELA

culosis en las cámaras frías y a ganar un salario que le permita salir de la villa miseria y mandar sus numerosos hijos a la escuela, en nombre de una lejana guerra en la que según le dicen se juegan los destinos del socialismo, cosa que el ta

No está sindicalizado y menos aún afiliado a un partido político porque no va en estos ninguna conveniencia para sus intereses inmediatos, que son los únicos que visualiza, pero reboza de odio y desesperación por la tremenda explotación a que es sometido, por la pobreza que sufre en medio de la prosperidad creciente de la sociedad capitalista. Arde en deseos de hacer algo por sí mismo, o mejor aún de que alguien haga por él, pues las relaciones semi-feudales paternalistas que desarrolla el explotador capitalista del campo argentino lo tienen acostumbrado a esperarlo todo o por lo menos esperar mucho del "dotor" o de cualquier otro "hombre providencial".

Una minoría de obreros de origen inmigratorio -pero ya argentinos nativos en primera o segunda generación- que en su mayoría todavía permanecen en las organizaciones tradicionales -C.G.T., P.C., Partido Socialista- pero están cada vez más desilusionados de ellas y menos dispuestos a seguir a sus conducciones. La mayoría tiene ideas socialistas pero los procesos de Moscú, la derrota del proletariado español en la guerra civil, el avance del fascismo en Europa y, más directa y recientemente, su propia derrota en las grandes huelgas, han puesto a dura prueba sus convicciones. Se siente frustrado y es incapaz de apoyarse en sus nuevos compañeros de origen rural. Es más, algunos de ellos sienten por si llamado "cabecita negra" un cierto desprecio propio de aristocracia obrera. En la década del 30 ha librado luchas heroicas, pero su estado de ánimo de ese momento lo pone en ruptura con su propia tradición de lucha.

Una minoría de activistas y militantes de las conducciones obreras, que continúan militando más por disciplina que por convicción. El rígido burocratismo del P.C. ha inculcado en algunos de ellos una obediencia al Partido por sobre todas las cosas, anulando su capacidad de análisis propio. No vacilarán en enfrentarse pistola en mano a sus her-

manos de clase cuando sus dirigentes les digan que aquellos son "una chusma semi-lumpen digitada por los fascistas".

Los militantes socialistas, más reformistas pero menos rígidos, piensan más con su cabeza y muchos de ellos se pasarán al peronismo con más y bagajes; unos por conveniencia, otros por convicción.

el origen del sindicalismo peronista

Hay quienes adjudican la inmadurez de una clase a la debilidad sus direcciones y quienes por contrario, justifican esa debilidad en aquella inmadurez. Como vemos, influencia entre ambos factores mutua. Una clase madura a partir su propio modo de vida y de sus propias experiencias, pero el grado que aprovecha esas experiencias el ritmo de su maduración se verá atrasados o acelerados por los ciertos y errores de su dirección.

A la inversa, una dirección proletaria madura sólo puede surgir como producto de una clase enteramente madura, con conciencia de sí y su tradición de lucha. Pero los grupos obreros e intelectuales pequeñogueses que inician ese proceso pueden aprovechar mejor o peor sus oportunidades concretas y de ese modo desarrollarse o frustrarse a mismos y perjudicar a la clase que pretenden dirigir. Por otra parte en este proceso también se influyen mutuamente los factores nacionales e internacionales.

Según surge claramente de lo expuesto más arriba, nuestra clase podía, en 1945, estar enteramente madura, en la medida que una mayoría proporción de la misma había llegado recientemente del campo con un escaso bagaje político, sindical.

Pero, el problema fue agravado multiplicado enormemente por la existencia de una dirección fuerte en la ciudad para orientar a los nuevos obreros. Esta dirección no existía porque los problemas internacionales -retroceso en Europa, av-

ce del fascismo, burocratización del Estado y el Partido ruso y de la Internacional Comunista- repercutieron negativamente sobre nuestros movimientos obreros; que ya arrastraba, por otra parte, las tareas de formación del reformismo socialista de la Segunda Internacional y la falta de objetivos políticos del combativo anarquismo, porque ese proletariado de origen inmigratorio no se había asimilado lo suficiente a nuestra sociedad nacional. Era, en consecuencia, incapaz de liderar al resto de las clases oprimidas.

Ante la incapacidad de quienes hubieran podido cumplir el segundo papel, el campo estuvo libre para quien supo cumplir el primero: Juan Domingo Perón.

Por las razones que hemos expuesto en nuestra nota anterior Perón comprendió rápidamente el carácter excepcional de la situación y la necesidad de organizar a las masas bajo su control, antes de que emprendieran un camino independiente de clase. Las armas que utilizó fueron la sindicalización masiva y el otorgamiento de concesiones desde la Se



CIPRIANO REYES, EN LA ACTUALIDAD. DIRIGENTE DE LA CARNE, FUE UNO DE LOS QUE REALIZARON LA SINDICALIZACIÓN MASIVA EN QUE SE ASENTO LA C.G.T. PERONISTA. FUNDÓ EL PARTIDO LABORISTA, PRIMER APOYATURA POLÍTICA DE PERÓN.

Se daban entonces en 1943 las condiciones ideales para que un hombre o grupo de hombres dotados de habilidad política fundaran un movimiento políclastico por la extracción de clase de sus bases, pero burgués por sus objetivos políticos y económicos; agitando real o demagógicamente banderas sentidas por los trabajadores. Aunque se daban también, las condiciones reales para que una organización auténticamente revolucionaria y proletaria educara y organizara a la nueva clase de origen rural, apoyándose en la experiencia y conciencia de los obreros más antiguos y reforzando al espíritu combativo de estos con la capacidad potencialmente explosiva de aquellos.

cretaría de Trabajo y Previsión: aguinaldo, vacaciones pagas, nuevos convenios, mejoras en la jornada de trabajo, etc.

Pero tienen un concepto muy bajo de nuestra clase quienes creen que estas concesiones por sí solas bastaron para volcar a los obreros hacia el peronismo. Es el viejo concepto pequeño-burgués y reaccionario de quienes piensan que "a los negros se los arregla con vino y empanadas".

Tan o más importante que los beneficios materiales fueron en este proceso la sindicalización masiva producida por el peronismo. Este es el aspecto del proceso en que el proletariado fue sujeto activo y no



PERON DESDE LA SE-
CRETARIA DE TRABA-
JO Y PREVISIÓN REA-
LIZO LA TAREA DE

ACERCAMIENTO Y VINCULACION AL MOVIMIENTO OBRERO.
EVA DUARTE FUE UNA EFICAZ COLABORADORA.

meramente objeto que recibía pasivamente beneficios concedidos desde arriba.

Cómo y por qué se produce un proceso de sindicalización masiva de una clase obrera? Qué significado tiene? Significa que cientos de miles de hombres explotados a los que les era negado el derecho de opinar sobre su propio destino comienzan a hacerlo. Se sindicalizan precisamente porque piensan que en los sindicatos encontraron el arma adecuada para luchar contra los patronos; porque creen que a través de ellos realizarán el elemental derecho de to-

basta en consecuencia la voluntad de un líder o de un demagogo. Es necesario además la voluntad de clase de participar en los sindicatos. Pero tampoco eso basta. Cientos de miles de hombre, millones de hombres, no pueden simplemente inscribirse en un sindicato y vincularse directamente con ese líder máximo que impulsa los sindicatos. Hacen falta las correas de transmisión, los cuadros medios, que constituye la levadura de todo movimiento, los organizadores, los promotores.

Dónde salieron estos cuadros

las de los obreros peronistas. Pero de dónde salieron al principio? Quiénes suministraron el "primer motor" indispensable para que Perón pusiera en marcha sus sindicatos? Este es el punto que suelen aludir muchos "historiadores", para eludir su propia responsabilidad.

Eos cuadros salieron de todos los dirigentes y activistas obreros independientes que venían resistiéndose o rompiendo con las conducciones comunista y socialista.

Algunos de ellos eran simplemente arribistas o miembros de nuevas organizaciones populistas que venían surgiendo, como el Partido Laborista de Cipriano Reyes. Otros en cambio eran quienes mejor sintetizaban las experiencias y tradiciones de lucha del viejo proletariado: socialistas y anarquistas independientes, algunos trotskistas.

La responsabilidad de los segundos es la mayor. Sería absurdo y absurdo preguntarse que hubiera sucedido en caso contrario o pretender que estos hombres hubieran cambiado la historia. Lo importante es asignar que tuvieron la oportunidad de desempeñar un gran papel: fundar

una corriente proletaria independiente, dentro o fuera del movimiento peronista, aprovechando el proceso de sindicalización masiva, corriente que si bien difícilmente hubiera podido vencer al bonapartismo en aquel momento, hubiera podido quedar sólidamente asentada para un desarrollo futuro.

Prefirieron hacer lo contrario: capitular ante el bonapartismo, contraer matrimonio con la Secretaría de Trabajo y castrarse políticamente, argumentando el carácter nacionalista y popular del peronismo.

Se perdió así una gran oportunidad y Perón contó el material humano necesario para desarrollar sus sindicatos. Desde la Secretaría de Trabajo se reforzó la actividad de los cuadros con dinero, medios de propaganda y con un arma muy sanci-

CONCENTRACION OBRERA EN LA PLAZA DE MAYO, DEDICADA ORGANIZADA POR LOS SINDICATOS NUCLEADOS EN EL C.E.T.



lla: convenio negociado por la C.G.T. comunista o por la C.G.T. socialista era convenio perdido. Convenio negociado por algunos de los nuevos sindicatos independientes era convenio ganado. La bomba y la pistola también se usaron sin tapujos de uno y otro lado. La Policía Federal contribuyó con la picana.

Entre esos cuadros Perón fue seleccionando cuidadosamente los hombres más fieles, que después escalaron altas posiciones en la C.G.T. estatizada. Los demás formaron la legión de los "arrepentidos" y de los que recibieron al histórico punto pie, durante los primeros años del peronismo. (1)

sindicalización y lucha de clases

Nuestra clase comienza entonces, a partir de 1943, a volcarse masivamente, no tanto hacia Perón como hacia los sindicatos peronistas; aunque no tardará en identificar una y otra cosa.

Los obreros, sobre todo los de origen rural, ven en esos sindicatos el instrumento adecuado para luchar por sus derechos, para adquirir una parte de esa enorme riqueza que en esos años está elaborando con sus manos, para poder participar por primera vez en la decisión de su propia vida. Acenta la conquista que recibe "de arriba" pero le interesa adquirir otras nuevas y ampliar las ya adquiridas. Su actitud frente al peronismo es activa y no pasiva. En ese sentido, la primera tendencia que desarrolla el peronismo es altamente positiva: los obreros comienzan a reconocerse como clase y actúan en consecuencia, aunque todavía no tengan conciencia de

Pero aún esa tendencia excede los planes del bonapartismo. Bajo la lógica implacable del bonapartismo -controlar a la clase para apoyarse en ella- la actitud activa y la obtención de conquistas se convierten en una contradicción de hierro, como lo comprueban a corto plazo los azucareros, metalúrgicos, ferroviarios y todo sector de la clase que intenta una movilización independiente. La actitud activa se va transformando en pasiva. Nuestra clase se acostumbra a "ir del trabajo a casa y de casa al trabajo", a esperar todo de la capacidad negociaadora de la burocracia sindical o sus objetivos históricos independientes. Por eso decimos que el peronismo representa un primer estadio en la formación de la conciencia de nuestra clase, del líder todopoderoso que habita la Casa Rosada, a conformarse con manifestar su fuerza en la Plaza de Mayo.

Por eso decimos que ese primer estadio en la formación de la conciencia de clase debe ser superado para poder luchar revolucionariamente por el poder obrero, adoptando la ideología de nuestra clase, el marxismo-leninismo.

Pero esa transformación ocurre en el tiempo. Tiene en consecuencia, una historia y varios aspectos, que es necesario analizar. Continuaremos ese análisis en nuestra próxima nota.

(1) Sobre estas cuestiones existen interesantes datos, verificables en la prensa de la época- en los libros "Del anarquismo al peronismo" de Alberto Belloni y "Como hicimos el 17 de octubre" de los hermanos Perelman. Lamentablemente ambos textos son inhaciables en librería.

LA DICTADURA DEL PROLETARIADO

NOTA I

LAS MENTIRAS BURGUESAS Y LAS VERDADERAS REVOLUCIONARIAS.-

Todos los días, en todos los conflictos sociales que se producen a raíz de los enfrentamientos entre explotadores y trabajadores, podemos ver // como el Estado aparece (o quiere aparecer) como un "tercero", ajeno a la cuestión. Sin embargo, una y otra vez, a pesar de su proclamada neutralidad, el Estado siempre termina favoreciendo a los burgueses, a las clases poseedoras de las riquezas.-

Por otra parte, siempre escuchamos las peroratas de los representantes / de las clases dominantes acerca de las bondades del capitalismo y de la "libertad" que existe en este sistema, y advierten contra la "domagogia de los marxistas, que dicen luchar contra la oposición, pero en realidad quieren instaurar una forma de oposición mayor aún : "la dictadura del proletariado". Por lo tanto el pueblo no debe escucharlos porque aunque ahora hay algunas injusticias por lo menos los trabajadores son libres". Claro que nunca aclaran que los trabajadores tienen libertad ... para vivir en la miseria.-

EL ESTADO, ORGANIZACIÓN DE DOMINACIÓN DE UNA CLASE.-

Veamos pues, porque los burgueses defienden tanto éste Estado.- El Estado es una organización que existe porque hay en la sociedad sociales cuyos intereses son opuestos; concretamente en nuestra sociedad moderna, // capitalista: la burguesía, la clase de los capitalistas y el proletariado, la clase de los obreros, de los trabajadores que producen la riqueza, y el Estado es el instrumento por medio del cual la burguesía mantiene su dominación sobre toda la sociedad, mediante el cual opriime a todos los trabajadores, es el representante del orden social, que legaliza y perpetúa éste sistema de explotación. Para ésto crea sus leyes y tiene todo su aparato administrativo para controlar todos los aspectos de la vida. Y dónde reside la fuerza de éste Poder Público? Cómo se mantiene?- Se mantiene fundamentalmente por la fuerza armada. Por eso la columna vertebral, el sostén, el bastión del Estado Capitalista, es la Policía, el Ejército Profesional en una palabra sus Fuerzas Armadas. Así la clase dominante, trata de colovar toda ésta maquinaria burocrática -militar, "por encima", de las clases ocliales, pero en realidad es el instrumento de los capitalistas para someter al pueblo.-

Y para demostrar ésto, no hace falta mas que ver quienes son los gobernantes, y veremos la estrecha vinculación entre los ministros y dueños // de las fábricas y los campos; y veremos también como los militares además son ejecutivos de las grandes empresas; y podremos ver como los jueces y los magistrados tiene vínculos económicos con la clase capitalista; y así descubrimos que toda ésta maraña es una organización montada por la clase burguesa, para asegurar su dominación política.- Si para muestra falta un botón, tenemos el caso del General Banusse, Comandante en Jefe del Ejército, Presidente de la Nación, miembro de la firma Pedro Banusse, due os de inmensas tierras y ganados (y otras empresas) principal acreedor del Swift, del monopolio Deltac, en cuyo directorio está el

tre otros Krieger Vassena, ex-Ministro de Economía, socio de Stanley Sylvester, gerente del Swift en Rosario, diplomático del imperialismo inglés; este caso ha sido demostrado ante los ojos del pueblo, denunciado y puesto al desnudo por la ación del E.R.P., que obligó mediante el secuestro del cónsul a otorgar reivindicaciones a los obreros y todo el pueblo rosarino. Por eso defienden tanto su Estado, el Estado Burgués!

Jurista, que sin representar a ningún sector burgués en particular, apoyado en su bastión principal, las Fuerzas Armadas, gobernaba en nombre de los intereses de toda la burguesía, como el caso del peronismo. Otras veces, gobierna un sector burgués apoyado en su partido, con "oposición" parlamentaria; otras veces, toma la forma de abierta dictadura represiva, que impide incluso el acceso al gobierno de otras fuerzas burguesas; pero, en una y otra



LOS CAPITALISTAS, LOS MINISTROS, LOS MILITARES, LOS DIPLOMATICOS, UNIDOS ENTRE SI FORMAN LA MARAÑA DEL APARATO BUREOCRATICO-MILITAR DEL ESTADO BURGUES. ESTA TELARAÑA "INVISIBLE", ES EL APARATO QUE MANTIENE A LOS TRABAJADORES SOMETIDOS AL YUGO DEL CAPITAL.

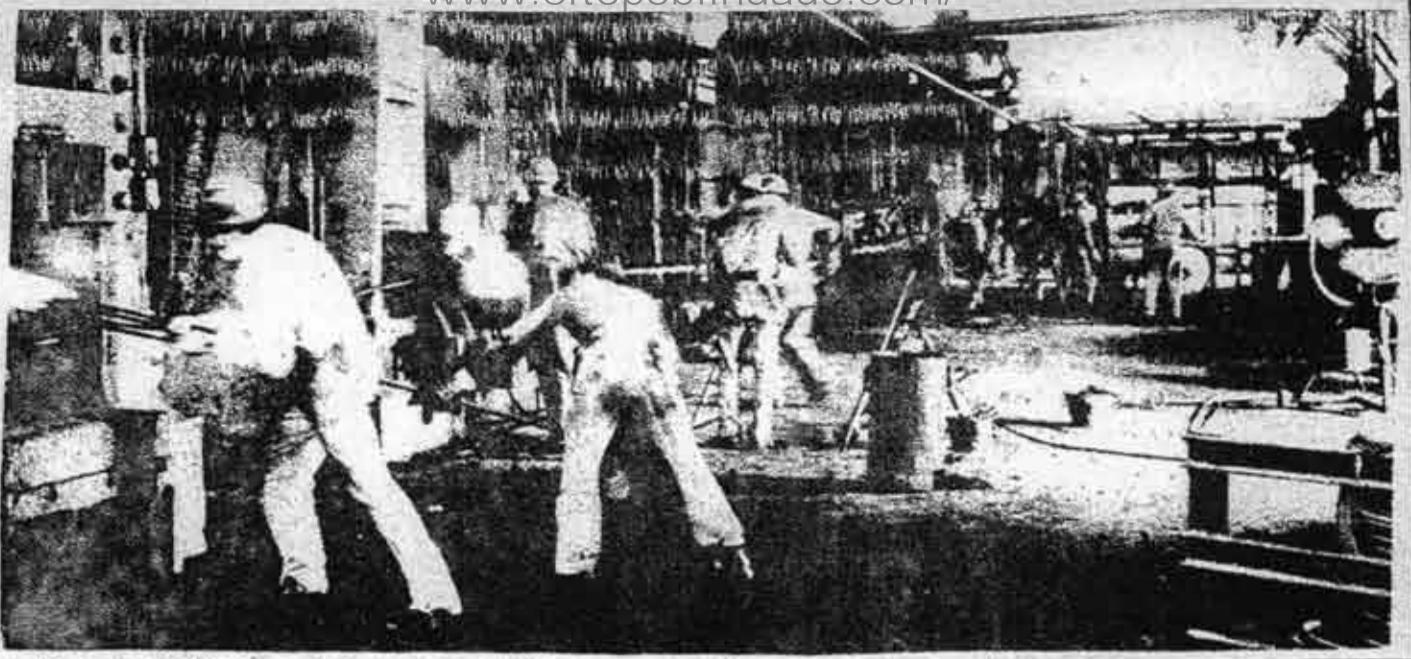
"LAS FORMAS DE LOS ESTADOS BURGUESES VARIAN EXTRAORDINARIAMENTE, PERO SU ESENCIA ES SIEMPRE LA MISMA... UNA DICTADURA DE LA BURGUESIA"
(LENIN)

Hemos visto, que este Estado, es producto de las contradicciones y enfrentamientos de las clases, es decir de la lucha de clases. Por lo tanto, si su función es mantener el "equilibrio" entre las clases en pugna, las formas que este Estado toma, están en relación con el desarrollo de esa lucha, con los distintos reacomodamientos sociales, con la posición que los sectores intermedios adopten, etc. Así, en el desarrollo de nuestra historia en Argentina, el Estado ha adquirido diversas formas: la de gobierno bona-

forma la naturaleza del Estado, su carácter de clase no cambia: siempre existe la dominación política y social de los capitalistas; por eso los marxistas-leninistas sostengamos que siempre es una dictadura burguesa.

EL PODER OBRERO: EL PROLETARIADO ORGANIZADO COMO CLASE DOMINANTE PARA LIBERAR A LA SOCIEDAD.

"...el Estado es una fuerza especial para la represión... de esto se deduce que "la fuerza especial para la represión" del proletariado por la burguesía, de millones de trabajadores por un puñado de ricos, daba sustituirse por una "fuerza especial para la represión" de la burguesía por el proletariado: la dictadura del proletariado".



LOS GOBIERNOS BURGUESES CAMBIAN PERO LA REALIDAD DE LA SOCIEDAD DIVIDIDA EN CLASES PERSISTE.

LA MAYORÍA EXPLOTADA TRABAJA Y PRODUCE LAS RIQUEZAS QUE SOLO GOZAN UN PUÑADO DE PRIVILEGIADOS: LOS CAPITALISTAS.

Este magnífico párrafo de Lenin, de su libro "El Estado y la Revolución" nos echa luz sobre el problema. Si la Dictadura Burguesa es la forma en que se mantiene esclavizados a los trabajadores, sometidos al yugo del capital, condenados a trabajar toda su vida para producir riqueza para otros y vivir en la miseria, la única forma de emanciparse económica y socialmente es derribar el poder político de la clase explotadora, e instaurar su propio poder, la dictadura proletaria.

¿Es cierto entonces, como dicen los "sabios" burgueses y políticos, que los marxistas pretendemos un Estado para oprimir al pueblo? ¿Es cierto que sembraremos la anarquía?

Nada más falso que estas mentiras que la burguesía lanza para engañar a los trabajadores, para impedir que la clase obrera asuma su propia ideología.

Los marxistas planteamos destruir el estado burgués y reemplazarlo por el ESTADO OBRERO, es decir que la clase obrera acceda al poder político y se convierta así en clase dominante de la sociedad. Y si el interés de la clase obrera no es otro

que liberarse de la explotación, liberarse a sí misma echará las bases para emancipar a toda la humanidad.

Para realizar todo el redimensionamiento económico, para eliminar la explotación del trabajo y socializar los medios de producción, para socializar los medios de producción, debe construir su propio aparato estatal. Y este Estado, debe estar apoyado directamente en organismos de masa del pueblo, que controlen directamente a los gobernantes. Así funcionará una verdadera democracia, en la cual las masas tienen una real intervención y control de los asuntos de gobierno, no como sucede actualmente en el capitalismo, donde el gobierno burgués opriime al pueblo.

"Organicemos la producción nosotros mismos, los obreros, partiendo de lo que ha sido creado ya por el capitalismo, basándonos en nuestra experiencia propia obrera, estableciendo una disciplina rigurosísima férrea, mantenida por el Poder estatal de los obreros armados". He aquí como Lenin nos enseña a poner en práctica la verdadera democracia, la democracia obrera, que se apoya en la fuerza armada de las masas, que organiza la economía dirigida por los trabajadores. ¡Esto es lo que las mentiras burguesas ocultan! ¡Esto es la Dictadura Proletaria!

EL COMBATIENTE

Partido Revolucionario de los Trabajadores

Por la revolución obrera, latinoamericana y socialista

Agosto 29 de 1971

Número 60



CRISIS EN EL IMPERIO

DEL DOLAR

El proyecto general de esta nota era desarrollar con cierta profundidad el tema de la crisis del dólar y los problemas que ésta refleja. Los sucesos de Bolivia nos han obligado a conceder la mayor parte del espacio a la lucha del pueblo boliviano. Quedará, entonces, para otra nota el tema del dólar desarrollado en forma más extensa. Aquí nos limitamos a señalar los rasgos más importantes de esta crisis.

VALOR, DINERO, CAPITAL

La única fuente verdadera del valor es el trabajo. Como señala la II Declaración de La Habana, el trabajo crea valores y hace andar las ruedas de la historia. Pero el trabajo se materializa en objetos, en productos. Bajo la presión de los intereses del intercambio los productos se transforman en mercancías en cosas que se compran y se venden que se cambian unas por otras. Para facilitar este intercambio de mercancías se crea el dinero. Vale decir que el dinero no es más que una forma del valor, cuyo fundamento es el trabajo humano. Pero bajo la sociedad capitalista, el dinero y las mercancías se transforman en capital. Y el capital, aplicado a la explotación del trabajo humano, crece continuamente para beneficio de los pocos privilegiados que los poseen y en perjuicio del pueblo trabajador. Por eso decía Carlos Marx que cuando más trabaja el obrero más se empobrece y más aumenta la fuerza de su enemigo: porque el capital es el instrumento más poderoso de la dominación burguesa y el obrero al trabajar, al crear valores, lo aumenta y lo reproduce constantemente. Da más posibilidades a la burguesía de explotarlo a él y a sus hermanos de clase.

Por tal motivo el dinero se transforma en el símbolo de la explotación capitalista. Al hacerse imperialista el capital, el dinero,

penetración y dominio de las potencias imperialistas. Así se construirá primero el imperio de la libra esterlina y después el imperio del dólar.

En 1944, en Bretton Woods, se crea el Fondo Monetario Internacional, que significa la institucionalización del imperio del dólar. A partir de entonces el dólar será equivalente al oro en el cambio internacional. El dominio del sistema monetario internacional por el dólar es paralelo y complementario al dominio de la economía y el comercio del mundo capitalista por el capital monopolista norteamericano; es paralelo y complementario a la transformación de las fuerzas armadas de los Estados Unidos en el gendarme de la contrarrevolución mundial. En nombre y representación de los monopolios yanquis el dólar y la infantería de marina recorrerán juntos el mundo, marchando rápidamente adondequiera los pueblos luchen por su liberación.

Esta familiaridad entre el dólar y las armas yanquis, transforma a la economía norteamericana en una economía de guerra, cuya creciente prosperidad se funda en el sufrimiento y la explotación de los pueblos del mundo. El círculo se cierra perfectamente en beneficio de los monopolios: en defensa de sus negocios las armas norteamericanas hacen la guerra y gracias a la guerra los monopolios aumentan su riqueza vendiendo armas al gobierno de los Estados Unidos y de los países sometidos, que representan sus intereses.

Pero este círculo de muerte y explotación para muchos, de riqueza y prósperos negocios para pocos, habría de encontrar la tijera que lo corta: la heroica tenacidad del pueblo vietnamita destrozó una tras otra a las mejores unidades del ejército yanqui y las contradicciones que el imperialismo exportó a los

tación y la guerra, fueron lanzadas de vuelta por la guerra al territorio imperial. La lucha del pueblo negro y la lucha contra la guerra, las violentas tensiones sociales fueron su signo más evidente.

Pero había otros fenómenos que los diarios no empezaron a mencionar hasta muy recientemente que trabajaban la base del imperio mucho más abajo. Como un cáncer lento pero seguro, la guerra vietnamita iba devorando la economía yanki. Los armamentos daban ganancias exclusivamente a los monopolios ligados a la industria de guerra, pero los impuestos para pagarlos salen de todas las empresas yankis. La enorme industria de guerra paga salarios a sus obreros que ellos desean gastar en el consumo de productos que salen de las otras industrias, pero estas no crecen en forma paralela a la bélica. Este hecho, unido a la presión impositiva y otros hechos conexos, crea un fenómeno muy conocido por los argentinos: la inflación.

La inflación va carcomiendo el valor del dólar, pero el imperio se niega a reconocerlo. Así el dólar, artificialmente sobrevaluado en el mercado mundial, particularmente Europa Occidental y el Japón, se constituye en una nueva fuente de problemas. Las mercancías de estos países resultan artificialmente más baratas en los Estados Unidos y así un aluvión de autos europeos, radios y televisores japoneses y otras mercaderías van inundando el territorio yanki. Una masa de dólares fluye hacia Europa en pago de estas mercancías, junto a otra masa paralela de dólares que buscan buenos negocios: esta situación hace que resulte mejor invertir en Europa o Japón a los Estados Unidos. Se da así la paradoja que filiales europeas y japonesas de empresas yankis venden a su propio país mercaderías extranjeras, movilizando mano de obra europea o japonesa en perjuicio de los norteamericanos. Esto refuerza la crisis de la economía imperial y el círculo se empieza a cerrar al revés. Los monopolios en busca de su ganancia individual se

Los planes de Nixon: salvar los dividendos de los monopolios trasladando la crisis a Europa y al Japón.



La situación se agrava al comenzar la retirada yanki de Vietnam: hay que reconvertir la economía de guerra en economía de paz y para hacerlo hay que dar fuente de trabajo a los obreros norteamericanos. Se vuelve imperioso liquidar la competencia comercial de los imperialismos menores y detener la fuga de capitales al extranjero, logrando su reinversión en territorio yanki. Se vuelve imperioso detener la carrera inflacionaria de precios y salarios, agravada por las recientes huelgas de los principales gremios norteamericanos, a fin de estabilizar el dólar dentro y fuera de los Estados Unidos.

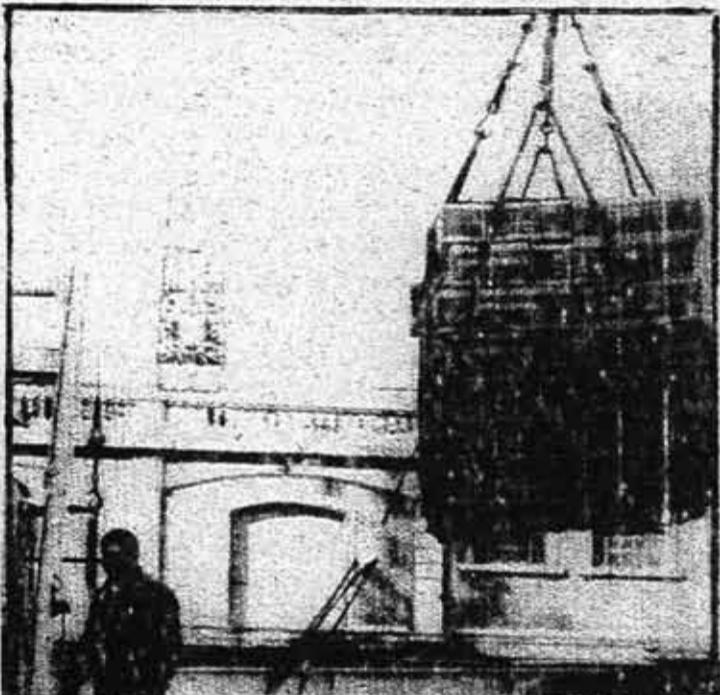
Hacerlo significa la guerra comercial y monetaria con los imperialismos menores. "Pero la caridad bien entendida empieza por casa" piensa Nixon, que no vacila en volver a exportar la crisis norteamericana a exterior, esta vez principalmente hacia Europa y el Japón.

SIGNIFICADO DE LAS MEDIDAS DE NIXON

Las medidas de Nixon apuntan a solucionar los problemas señalados: controlación de precios y salarios, fluctuación del dólar en los mercados mundiales, inconvertibilidad del

Mediante la congelación de precios y salarios Nixon trata de estabilizar la economía en casa. Las restantes medidas tienden a detener la corriente de mercancías importadas y la fuga de capitales. Al reevaluar se las monedas europeas y la japonesa en los mercados monetarios mediante la fluctuación del dólar las mercancías de estos países resultan más caras y el recargo del 10% las encarece más aún. Al no poder convertir en oro los dólares que tienen en sus manos, esos países se ven obligados a usarlos en comprar a Estados Unidos. Basta un dato para ilustrar este hecho: en Europa andan circulando 50.000 millones de dólares, los famosos eurodólares. Para hacer frente a ellos, Estados Unidos disponía de menos de 10.000 millones de dólares en reservas oro en su tesoro de Fort Knox.

La medida es una verdadera guerra comercial y monetaria con los imperialismos menores. La medida significa salvar la economía yanki a costa de la europea y japonesa.



Los recargos a las importaciones medida que acompaña a la devaluación del dólar, perjudicará notablemente a las exportaciones de nuestro país.

El significado profundo de esta situación es el fin del sistema monetario internacional, el fin del imperio del dólar, el comienzo de

los de pijama negro no solo han vencido a los gigantescos soldados rubios, equipados con armamento ultramoderno. Han vencido también a la mayor economía del mundo, han vencido al todopoderoso dólar, hoy convertido en un papel verde que se mira con desconfianza.

Las medidas de Nixon paliarán la situación yanki, pero no tardarán en revertirse nuevamente. La guerra comercial y monetaria desatada sobre Europa y el Japón afectará seriamente la economía de estos países. No está lejano el día en que comiencen a sacudirlos las huelgas obreras y las tensiones sociales de todo tipo.

Una nueva etapa se abre a escala mundial. La del fin del imperio del dólar.

En cuanto a nuestros países, también pagarán su cuota de sudor y sacrificio a la destrucción de la moneda que los domina. Al reevaluar las monedas europeas, la parte de la deuda nacional en ese dinero se encarecerá proporcionalmente. De 4.200 millones de dólares que debemos al extranjero, 2.600 millones son en moneda europea o japonesa. Si el reavalo llega al 10%, cifra que bajarán todos los expertos, significa que de la noche a la mañana perderemos 260 millones dólares que será el encarecimiento de nuestra deuda. Algo así como el costo total del Chocón y otra casi igual (valor proyecto Chocón - 150 millones de dólares). Otros 20. millones de dólares se perderán por desvalorización de los dólares en reserva. Más lo que perdemos al tener que bajar nuestra moneda en la medida que baja el dólar (ya fue colocado a 50 pesos en el momento de escribir esta nota), más lo que perdemos en exportaciones a Estados Unidos, encarecidas en 20 o 30 por ciento por las medidas de Nixon.

Todos esos millones saldrán de trabajo argentino, engrosando la arcas de los monopolios, ayudando yankis y europeos a suavizar sus negocios.

El imperio comienza a morir, pero para nosotros significará hambre miseria hasta que no lo arrojemos.

EL NUEVO MARTIRIO BOLIVIANO

Una vez más la reacción boliviana ha obtenido un triunfo circunstancial y se lanza, cargada de rencor y odio de clase a masacrar, explotar, oprimir y perseguir al pueblo. El pueblo boliviano es quizás el que encarna más dramáticamente el sufrimiento y la explotación de América Latina. Desde que los primeros conquistadores españoles asesinaron a los indios por decenas de miles, haciéndolos morir bajo el látigo en los oscuros socavones mineros de donde salía el oro y la plata que satisfacía su avidez de riqueza, hasta nuestros días, pocos pueblos han soportado tan duramente el yugo opresor. El frío asesinato de nuestro comandante, el CHE, en tierra de Bolivia es el episodio más terrible y, al mismo tiempo, el más glorioso, de este drama de nuestro tiempo.

DE PAZ ESTENSORO A TORREZ

En números anteriores de "El Combatiente" hemos señalado algunos antecedentes de este último capítulo de la lucha boliviana, que hoy retomaremos sintéticamente, para ubicar a nuestros nuevos lectores en el análisis que haremos de la caída de Torrez.

En 1952, un enfrentamiento entre un grupo cívico-militar "nacionalista" y la vieja "rosca" boliviana (camilla de la alta oligarquía aliada al imperialismo) es decidido por la intervención popular en favor de los primeros. A cartucho de dinami-

tad limpia/ los mineros y los obreros fabriles de La Paz destruyen el antiguo ejército oligárquico, construyen sus propias milicias y asaltan el gobierno. Pero no lo retienen para sí. Se abre una etapa de doble poder. Los obreros y campesinos tienen milicias, tienen radios y diarios, pero no tienen el poder. El gobierno es ejercido por el Movimiento Nacionalista Revolucionario, (M.N.R.), movimiento policialista por sus base, pero ideológicamente burgués. El miserable fin del M.N.R. es ahora conocido: constituye uno de los sostenes civiles del nuevo gobierno gorila fascista de Bolivia

¿Por qué el pueblo boliviano, actor de la victoria frente a la vieja rosca, entrega el poder a las clases enemigas, cuando ya casi lo tiene en sus manos? Porque falta una dirección revolucionaria, un partido proletario con la suficiente influencia de masas para imponer el poder obrero y comenzar la construcción del socialismo.

El M.N.R., nacionaliza las minas y efectúa una reforma agraria, que si no eleva mayormente el nivel de las fuerzas productivas bolivianas, embota en cambio el fervor revolucionario de los campesinos, clase mayoritaria del país. El movimiento gobernante se va dividiendo claramente en un ala reaccionaria encarnada por el presidente Victor Paz Estensoro y un ala popular, liderada por Juan Lechín, dirigente minero y vicepresidente de Paz Estensoro. Pero Lechín y la burocracia de la C.O.B. (Confederación Obrera Boliviana) son incapaces de formular objetivos de poder obrero. El doble poder les permite disfrutar las delicias de privilegio en la sociedad capitalista, mientras la posan de socialistas y revolucionarios.

El ala burguesa y pro-imperialista, mucho más conciente de sus propios intereses, reorganiza el ejército profesional y lo arma y entraña con el franco apoyo del imperialismo yanqui. Los asesores norteamericanos llevan su astucia al punto de proveer al nuevo ejército con a

mas de un calibre distinto de los viejos fusiles de las milicias. Estas se van quedando sin posibilidades de reponer la munición de sus armas, que muchas veces es estúpidamente gastada en disparar al aire durante fiestas en que el alcohol, viejo aliado de los opresores, hace sus estragos.

Política y militarmente inertes, las fuerzas populares serán fácilmente derrotadas por la reacción cuando los militares encabezados por Barrientos deciden asaltar el poder en noviembre de 1964. Comienza un período de terror para el pueblo boliviano; las milicias son desarmadas, los sindicatos intervenidos, los salarios de los mineros drásticamente rebajados muy por debajo del nivel mínimo de vida, el terror militar y policial arrasa los campesinos y las minas, culminando con la masacre masiva de la noche de San Juan de 1967, cuando las ametralladoras enfiladas a las bocas de las minas y los caseríos mineros cobrarán cientos de vidas obreras.

El patrimonio nacional boliviano, particularmente el petróleo, es aceleradamente entregado al imperialismo yanki, que cobra jugosos dividendos por el apoyo prestado a los militares. Estos toman su propia parte en el botín mediante una desfrenada carrera de fraudes, coimas y negociados, sólo igualable a esa la mundial por el gobierno paraguayo de Stroessner y por los militares indonesios que asesinaron un millón de hombres en su tierra. Durante el gobierno de Torrez se descubrió el negociado de las armas vendidas a Israel, que reportó millones de dólares a Barrientos y para taparlo fueron asesinadas más de trece personas, dirigentes sindicales, periodistas, funcionarios, etc. Bolivia se transforma en el paraíso de la policía. Existen cerca de catorce servicios distintos que emplean miles de rufianes que viven a costa del pueblo boliviano, que cada día trabaja más y gana menos.

En medio de esa carrera de explotación, miseria, asesinato, entrega y negociados, el sacrificio del Che



Derrocado General Juan Torrez. Una muestra más de que el bonapartismo solo puede traer derrotas para la clase obrera.

marca luminosamente el camino de la liberación boliviana: la lucha armada. Una vez más, la debilidad de las fuerzas revolucionarias, a la que se suma la traición del partido Comunista encabezado por Mario Monje, aisla a las fuerzas guerrilleras y le permite cobrar a la reacción una nueva victoria. Pero el Barrientismo está herido de muerte. Los sectores más lúcidos de la burguesía boliviana comprenden la necesidad de "una apertura popular" que les permita capear la tormenta. Barrientos muere en un oscuro episodio, todavía no esclarecido y después de un confuso tironeo en las altas esferas del gobierno, su sucesor Ovando Candia, ensaya nuevamente la experiencia del M.N.R. en 1952, bajo el rótulo de "nacionalismo de izquierda".

Se nacionaliza la Gulf Oil, aunque se le prometen indemnizaciones. Se da cierta libertad al movimiento popular y el exiliado Lechín retorna a jugar su papel en la comparsa.

El nacionalismo de Ovando empieza y se agota en el episodio de la Gulf. Sus antecesores del M.N.R. lo han dejado sin margen de maniobra para ejecutar una política bonapar-

tista. Para hacer avanzar un solo paso a las fuerzas productivas bolivianas hace falta una verdadera revolución socialista y eso está muy lejos de las intenciones de Ovando. Traído y llevado entre la ultraderecha militar y la presión popular su gobierno se caracteriza por la inactividad, por la confusión, por las marchas y contramarchas. En octubre pasado, la ultraderecha, creyéndose fuerte, intenta nuevamente la toma del gobierno. Se repite la historia de 1952: la movilización popular da la victoria a los militares naciona- listas que defienden a Ovando, pero no toma el poder para el pueblo.

Juan José Torrez, situado medio paso a la izquierda de Ovando, es el nuevo presidente y se abre el último capítulo del drama boliviano.

EL BONAPARTISMO DE TORREZ

Torres, medio paso a la izquierda de Ovando, da medio paso más allá en el camino de las nacionalizaciones: niega la indemnización a la Gulf. Su nacionalismo empieza y se agota en este gesto. Al igual que Ovando, su gobierno, traído y llevado entre la presión militar gorila y la presión popular, se caracteriza por la ineficacia, la inmovilidad y las oscuras disputas por el poder real.

¿Por qué? ¿Cuáles eran los objetivos de Torrez y por qué no podía realizarlos?

En otras notas hemos precisado la definición de gobierno bonapartista: gobierno que trata de ejecutar los intereses históricos de la burguesía, sin apoyarse en ningún sector burgués en particular, sino en el aparato del estado, particularmente el ejército y trata de ganarse la simpatía del movimiento obrero y lograr además su control en beneficio de su política. Cuando estos elementos operan en el marco de una situación económica favorable se dan las condiciones para un gobierno de este tipo, relativamente estable.

Torrez careció de esos elementos, y no podía terminar más que de dos

máneras: como terminó o barrido también del gobierno, pero por las fuerzas populares.

La clave está en el desarrollo de las fuerzas productivas. Las fuerzas productivas bolivianas están tímidamente estancadas y es imposible plantear su desarrollo dentro de los marcos del sistema capitalista.

En primer lugar por la situación internacional: el imperialismo controla totalmente la economía latinoamericana y si bien los Estados Unidos se repliegan a escala mundial como consecuencia de la derrota en Vietnam, todavía su poder relativo en nuestro continente es enorme.

En segundo lugar, por las características de la economía boliviana. Bolivia es un pequeño país, con escaso número de habitantes (no llegan a 5 millones) y con una industria escasamente desarrollada. La fuente principal de su riqueza está constituida por la minería y el petróleo, sin que exista a escala mundial una demanda desesperante de esos productos, que le permitiera al gobierno bonapartista chantajear al imperialismo con sus recursos.

En consecuencia, el elemento más importante de la política bonapartista, la posibilidad de un desarrollo capitalista independiente de la economía, era imposible de lograr. Solamente un gobierno socialista, un gobierno obrero y campesino podría plantearse el desarrollo boliviano completando la nacionalización real en manos del estado obrero de las riquezas mineras y la industria boliviana y formulando planes racionales y energéticos de desarrollo que contemplaran la elevación del nivel de productividad del campo, sumido en el atraso y el minifundio por la pseudo reforma agraria del M.N.R.

Al faltar este elemento debía faltar necesariamente los otros.

Mal podía contar Torrez con la lealtad de un equipo militar, cuando no tenía ningún programa serio que ofrecerles y cuando los recursos materiales para asegurar su fiabilidad estaban en manos de sus enemigos. No hay artículo más barato que un general boliviano, y el impe-

rialismo, por vía de su embajada de la CIA y otros organismos, los compró invirtiendo dólares a mano llena. También los gorilas brasileños, socios menores del imperialismo yanqui, hicieron lo suyo. No es casual que el golpe fascista partiera de las unidades más cercanas a la frontera brasileña y que del otro lado se hicieran extraños movimientos de tropas previendo un resultado adverso de las acciones militares. Así mismo los "nacionalistas" peruanos, cobijaron a Paz Estensoro y los "liberales" argentinos a Banzer Suárez. Todos contra el pueblo boliviano.

La única fuerza real que hubiera podido mantener en el poder a Torrez era la clase obrera y el pueblo. Pero para ganarla Torrez hubiera tenido que formularse un programa auténticamente nacionalista y entrar de lleno en la aplicación de medidas socialistas. Para ganarla

tendría que haber desarmado al Ejército profesional y rearmar las milicias obreras, estudiantiles y campesinas. Pero el carácter burgués del equipo de Torrez le impedía hacer cualquiera de estas cosas. El socialismo entraba en su oratoria, pero no en sus planes verdaderos. Armar a las masas le producía verdadero terror, pues sabía que el pueblo había asimilado la experiencia del S. y que no le sería posible controlar a las milicias armadas por mucho tiempo.

Sólo le cabía maniobrar entre dos aguas, tratando de consolidar su base militar, mientras se calmaba al pueblo con la Asamblea Popular y otras concesiones, tratando de ganar tiempo para encontrar una salida salvadora que no podía existir más que en su imaginación. Vemos cómo en el momento mismo de su caída se niega a apoyarse en las masas. Sólo



Con el único apoyo de los cartuchos de dinamita los mineros salieron a combatir el golpe fascista. Su inútil heroísmo es una prueba más de la necesidad del Ejército del Pueblo.

a último momento algunos centenares de mineros y estudiantes, apresuradamente armados con viejos fusiles provistos por la C.O.B. y la central estudiantil, acuden al enfrentamiento con los gorilas. Los combates en La Paz resumen simbólicamente la imposibilidad del triunfo popular en esas condiciones: morteros contra cartuchos de dinamita lanzados a mano, escopetas contra tanques, 300 estudiantes armados con viejos fusiles soportando el bombardeo.



Coronel Selich. Este es el boina verde, jefe de los Rangers, responsable de la masacre de mineros, campesinos y estudiantes. Sus fuerzas anti-guerrilleras entrenadas y armadas por el imperialismo yanqui, son el sostén de la nueva dictadura gorila-fascista que opprime al pueblo hermano.

de la aviación y las bazookas de la infantería.

"El hombre es superior al arma", nos enseña el General Giap. Pero solo cuando el hombre ha sido templado y formado en la guerra popular prolongada. En la insurrección espontánea, en cambio faltan la madurez política y militar que sólo da el tiempo, la lenta pero sólida construcción de un partido proletario.

rio y un ejército popular; en esas condiciones siempre triunfa el arma. En esas condiciones no hay coraje que pueda vencer al mortero, a la bazooka, a la ametralladora calibre 50, al tanque, al avión.

Allí están las claves de la derrota popular.

NI FOCO NI INSURRECCION.

GUERRA POPULAR

En su libro sobre la Revolución Rusa "Diez días que conmovieron al mundo", John Reed ha descripto en forma magistral el formidable enfrentamiento de todas las clases en pugna durante el período de doble poder: el burgués encarnado en el gobierno provisional, y el obrero y campesino encarnado en los Soviets.

Su método de análisis es válido para encarar la situación boliviana si hacemos de entrada una salvedad: en la Rusia de 1917 el doble poder era real; en Bolivia de 1970-71, el doble poder era solo aparente; en realidad no había más que un poder burgués inestable, carcomido por sus propias contradicciones internas. Esto es así porque en los Soviets rusos las masas estaban realmente representadas a través de sus partidos: bolcheviques, mencheviques, socialistas revolucionarios. En la Asamblea Popular boliviana no estaban auténticamente presentes las masas. Los partidos que la integraban eran cáscaras vacías, incapaces de movilizar a las masas y desgarrados por sus propios enfrentamientos sectarios.

John Reed nos muestra como las distintas clases y sectores de clases se despliegan de derecha a izquierda, luchando por la totalidad del poder para sí: desde la reacción monárquica, que pretendía recuperar el gobierno para el Zar y la nobleza terrateniente, hasta el sector de vanguardia de la clase obrera, encarnado en los bolcheviques, que lanzan su consigna: ¡todo el poder a los soviets!

En Bolivia se puede advertir un despliegue similar. En la extrema derecha se encuentran dos grupos c



Los campesinos también tomaron los fusiles. Pero aún están bajo la influencia de una dirección burguesa. La alianza obrero-campesina debe forjarse bajo la dirección del Partido Proletario en el desarrollo de la guerra prolongada.

intereses bien definidos: uno es el imperialismo, representado por la pandilla militar fascista del General Rogelio Miranda, el Coronel Hugo Banzer Suárez y otras figuras mayores. Los monopolios yanquis los manejaban para sus intereses por dos vías: directamente y a través de los gorilas brasileños. Estos últimos actúan en nombre del imperialismo, pero también en el propio, es decir, de la burguesía brasileña. De allí surgía una que otra pequeña contradicción o roce, que fue necesario limar antes de lanzar el golpe. Otro grupo de extrema derecha está constituido por los restos de las viejas clases dominantes bolivianas, los restos de la vieja "rosca" parcialmente liquidada por las reformas del M.N.R. y representados por la Falange Socialista Boliviana nombre con añoranzas nazi-franquistas.

Un poco menos a la derecha se encuentran los sectores burgueses y medianos burgueses beneficiados por esas reformas y representados precisamente por el M.N.R. Estos dos partidos burgueses, M.N.R. y F.S.D. se odiaron tradicionalmente reflejando sus contradicciones interburguesas. Sin embargo, vamos como no han vaciado en aliarse contra el pueblo constituyendo los brazos civiles del golpe militar. Seguramente retornarán a pelearse entre sí a corto plazo, disputando su parte en la renta nacional y confiriendo un ca-

rácter inestable a cualquier gobierno boliviano. Todos estos sectores, sólo están de acuerdo en explotar y reprimir al pueblo. Pero los frutos de la explotación son tan escasos, que luego luchan entre sí por la tajada.

En el centro, centro derecha y centro izquierda, se encuentran los sectores medianos y pequeños burgueses, cada día más acorralados por la presión burguesa e imperialista de una lado y del pueblo por el otro lado. La indecisión, la estrechez de miras y el temor de clase de estos sectores se refleja en todos los grupos que los representan, en la carencia de un programa preciso, en su reubicación continua entre la izquierda y la derecha. Representan a estos sectores los militares que apoyaban a Torrez; el flamante Partido Socialista creado para sostén cívico de Torrez por el ex-ministro de minería de Ovando, Quiroga Santa Cruz, un nacionalista influido por la tesis de izquierda nacional de Abelardo Ramos; el Partido Demócrata Cristiano cuya ala izquierda, encarnada por universitarios radicalizados, marcha a las guerrillas del E.L.N. bajo la dirección del Chato Peredo, experimentando la derrota de Leoponte; y otros grupos menores.

A la izquierda se encuentran las masas populares, cuya representación pretendan superestructuralmente una docena de organizaciones: la

C.O.B., la central estudiantil, los dos P.O.R., las dos fracciones chino-estudiantiles del P.C. y la fracción pro-soviética de Mario Monje, el P.R.I. N. de Lechín, desprendimiento de izquierda del M.N.R., el E.L.N. y algún otro grupo menor.

De todas estas organizaciones, solo la fracción del Partido Obrero Revolucionario (P.O.R.) dirigida por Hugo González y el E.L.N. plantean correctamente los dos problemas claves de la revolución boliviana: la cuestión del poder político y la estrategia para tomarlo. El POR de González señala que Bolivia solo podrá independizarse del imperialismo y desarrollar su economía, en beneficio del pueblo, mediante un gobierno obrero y popular que construya el socialismo y que este gobierno solo podrá conseguirse mediante la guerra popular de carácter prolongado, construyendo un ejército popular de lo pequeño a lo grande a través de la táctica de la guerrilla urbana y rural apoyada en las masas y sus movilizaciones independientes, bajo la dirección de un partido proletario. El E.L.N. realiza un planteo similar.

Pero ni nuestros hermanos del POR ni el ELN ni ninguna otra organización popular de Bolivia tienen una auténtica base de masas. Los obreros y campesinos, cuya alianza debería constituir la columna vertebral de la revolución boliviana, arrastrando a los estudiantes y otros sectores pequeño-burgueses, se enfrentan entre sí con frecuencia. La demagogia del M.N.R. y el Barrientismo ha surtido efecto entre grandes sectores campesinos, parcialmente beneficiados por las reformas del 52. Hábiles caudillos sindicales manejan grandes masas de campesinos, poniéndolas al servicio ya de uno, ya de otro sector burgués. Los obreros también están divididos, los mineros entre sí y con los fabriles de La Paz. Cada partido popular tiene influencia en alguna parte, en una mina, en un gremio de la ciudad, en un sector campesino, en una universidad pero ninguno tiene

una verdadera fuerza a escala nacional. El lachinismo es todavía una fuerza corruptora y embotadora de conciencias entre los obreros. Los

estudiantes, con la típica versatilidad pequeño-burguesa, ensayan cada día una fórmula nueva, desde el P.C. soviético a la democracia cristiana.

Esta división, este fraccionamiento de las fuerzas populares y también de las burguesas, refleja la descomposición de la sociedad boliviana. Un fenómeno que explicó Lenin hace mucho tiempo: cuando las condiciones objetivas están maduras para la revolución, cuando la sociedad capitalista ha agotado sus posibilidades de desarrollo, pero falta la fuerza subjetiva, la organización proletaria capaz de conducir



Lechín. La burocracia sindical y su ideología de "izquierda nacional", son un obstáculo en el desarrollo de la conciencia socialista de las masas, y en el accionar independiente de la clase obrera en la lucha armada. Superar esta valla, significa en la práctica construir la dirección marxista para guiar al pueblo boliviano por el camino de la guerra revolucionaria hacia el Gobierno Obrero y Campesino y la construcción del Socialismo.

el tránsito al socialismo, entonces la sociedad entra en descomposición por largo tiempo.

En esta descomposición de la sociedad boliviana sólo una fuerza social podía tener cohesión suficiente para tomar el poder y estabilizarlo durante algún tiempo: el imperialismo. Y sólo hay una fuerza social capaz de romper esa estabilidad transitoria, arrancar a la sociedad boliviana de su estado de descomposición y lanzarla por el camino revolucionario: la clase obrera.

Sólo un partido proletario con influencia de masas será capaz de llevar a la victoria la guerra popular, para conquistar el poder político y construir el socialismo. Entretanto sólo habrá en la sociedad boliviana, hambre, miseria, explotación sin límite, atraso, terror policial y militar, negociados, corrupción y asesinatos.

Por otra parte, no solo los objetivos del poder han quedado clarificados en Bolivia definitivamente. También la estrategia para conquistar este poder.

El Che, con el ejemplo de su vida, su combate y su muerte, señaló el único camino viable, abrió la etapa de la lucha armada en Bolivia.

Pero la muerte del Che y del Inti, la derrota del Chato Pérez en Teoponte, hablan a las claras de la insuficiencia de la tradicional teoría

de foco; de la necesidad de desarrollar la guerrilla rural y urbana sobre una base de masas, con su contenido de masas en su accionar ligándose cada vez más sólidamente a ellas para incorporarlas crecientemente al ejército popular, bajo la dirección del partido proletario.

También las teorías insurreccionistas han caído por tierra con la victoria de los militares fascistas. En las calles de La Paz, Oruro y Cachabamba hemos podido ver claramente como las fuerzas populares, aprisionadamente armadas y aún contando con el apoyo de un sector militar son impotentes a pesar de su heroísmo, para enfrentar a un ejército profesional bien armado y entrenado. Sólo la guerra popular prolongada, que vendo de lo pequeño a lo grande va construyendo el ejército popular y destruyendo el ejército enemigo, es capaz de brindar las condiciones para el asalto al poder.

Ni foco ni insurrección, guerra popular. Tal es la conclusión que deba sacar de la experiencia boliviana cualquiera que no sea miope.

El pueblo boliviano sabrá encontrar ese camino. El Partido Revolucionario de los Trabajadores compromete su solidaridad combatiente para emprenderlo, al hermano Partido Obrero Revolucionario, a todos los revolucionarios y a todo el pueblo de Bolivia; y rinde homenaje a los nuevos mártires que la reacción fascista está cobrando.

La guerra civil es la forma más aguda de la lucha de clases que, después de una serie de colisiones y luchas económicas y políticas repetidas, acumuladas, acrecentadas, agudizadas, llegan a transformarse en LUCHA ARMADA DE UNA CLASE CONTRA OTRA

LENIN

EL TRIUNFO DEL SOCIALISMO Y LA GUERRA POPULAR

El 2 de setiembre de 1945, en la Plaza de Ba Dinh, en Hanoi, Ho Chi Minh leía la declaración de Independencia que daba nacimiento a la República Democrática de Viet Nam.

Culminaba así un proceso de insurrecciones parciales comenzado en agosto en distintas regiones y que concluyó el 29 de agosto con la entrada del 1º regimiento del Ejército de Liberación de Vietnam.

Desde 1930 en que se fundó el Partido Comunista de Indochina, el pueblo vietnamita venía luchando contra la opresión colonial imperialista por los franceses. Son la Segunda Guerra Mundial se sumó la opresión del fascismo japonés. En las cuevas de las altas montañas, en los ranchos de las aldeas, en escondites en las ciudades, los revolucionarios organizaron la Liga Viet-Minh, un frente antiimperialista para encauzar la lucha por la liberación. Perseguidos por la represión, diezmados por la malaria, no cesaron en su esfuerzo. Poco a poco comprendieron que el único camino victorioso era el de las armas. En 1944 se organizó el destacamento de propaganda del Ejército de Liberación, a cuya cabeza estaba Nguyen Giap. Eran 33 hombres, sin experiencia en el combate directo y mal armados. Sólo su profunda convicción en las potencialidades revolucionarias de las masas oprimidas, su confianza en el pueblo y su orientación ideológica en el marxismo-leninismo, les permitió hacer frente a sus tareas frente a los ejércitos imperiales. En esta misión de propaganda armada, puede verse una constante que hasta hoy perdura en la revolución vietnamita, y es la que confirma la concepción marxista de la lucha armada, como una forma su-

perior de la lucha de clases: cuando las clases explotadas deciden lanzarse a la lucha contra el yugo opresor, no hay ninguna fuerza, por más potente y destructora que sea su técnica, que puedan detener el avance arrollador de las masas.

una guerra revolucionaria prolongada

Pero con la declaración de la Independencia no se consolida el poder revolucionario ni se derrota al enemigo. Hubo que hacer maniobras tácticas para enfrentar a los fascistas japoneses, a los reaccionarios chinos de Chiang-Kai-Sheck, y finalmente a los colonialistas franceses desencadenaron la guerra. Reacción comenzaba la ardua tarea. Organizar y desplegar la potencia de las masas, desarrollando la guerra revolucionaria de carácter prolongado.

"...la estrategia del enemigo se orientaba a una acción rápida para una decisión rápida. La prolongación eventual de la guerra les privaría progresivamente de sus puntos fuertes mientras agravaba cada vez más sus debilidades... Nuestra fortaleza se basaba en el carácter justo de la resistencia... Consciente de los puntos fuertes y débiles del enemigo así como de los propios, nuestro Partido, para hacer frente a los propósitos estratégicos del adversario, preconizó como línea estratégica la resistencia prolongada..."

Así nos describe Giap el fundamento del victorioso camino de la guerra popular, que desarrollando la guerra de guerrillas, incorporando luego la guerra de movimientos y pa-

sando a la de posiciones fueron aniquilando al enemigo. Vinculando la lucha armada, con la cuestión social fundamental de Vietnam, el problema campesino; realizando las tareas de Reforma Agraria bajo el rol dirigente del Partido de la Clase Obrera, y con la sólida alianza obrero-campesina, se llegó en 1954 a la gran victoria de Diem Bien Phu; tras 55 días y 55 noches (del 13 de marzo al 7 de mayo) cayó el campo fortificado del enemigo agresor. Recién entonces se pudo consolidar la primera parte de la liberación, comenzando el gobierno revolucionario, la gran tarea de la construcción socialista. "...Un poder obrero-campesino bajo la dirección de la clase obrera. Es por esto que pude asumir las funciones de la dictadura del proletariado..." (Le Duan) "...Un ejército popular, el ejército del pueblo trabajador, en su e-

sencia el ejército de los obreros y campesinos, dirigido por el Partido de la Clase Obrera...es el instrumento del Partido y el Estado Revolucionario para llevar a cabo la lucha revolucionaria". (Giap).

Lo que 25 años antes, Lenin y Trotsky habían previsto acerca de la revolución en el mundo colonial, se estaba cumpliendo. Las guerras revolucionarias en China, en Corea, en Vietnam, marcan el nuevo auge de la Revolución Mundial.

vietnam heroico

Sin embargo, el imperialismo no se resigna. No estaban aún derrotados los franceses, cuando la VII flota yanqui ya preparaba su invasión. La presencia militar imperialista impuso un gobierno títere y dividió al país. Se abría una nueva etapa en la lucha. Cuando en 1965 la guerrilla del Vietcong ya estaba minando las bases del poder fantoche, una excusa cualquiera sirvió para "justificar" la escalada militar. Lo que sigue ya es harto conocido. Sobre el pueblo vietnamita se descargó el genocidio más terrible que conozca la historia. La potencia bélica más destructora que haya existido jamás, no puede con la voluntad de un pueblo que la enfrenta con los recursos más variados que pueda desplegar el ingenio humano. Desde transportar una industria pesada en bicicletas, hasta abatir un helicóptero con un flechazo en el cuerpo del piloto. Desde la paciencia infinita de medir una distancia de 5 km. con un violín para tener una correcta posición de tiro de mortero, hasta la audacia increíble de atacar la misma embajada yanqui en Saigon, como en la ofensiva del Tet en 1968.

Hoy el intento imperialista de "vietnamizar" la guerra, no es otra cosa que tratar de que los indochinos peleen entre sí. Pero el escaso desarrollo de la clase capitalista y la disgregación de los terratenientes, hace que los regímenes reaccionarios casi no tengan base social para subsistir, solo lo pueden hacer con el sostén económico



La guerra y las armas son parte de la vida cotidiana de la población.

de agresión se extiende a Laos y Camboya y obtiene como respuesta de los pueblos oprimidos la guerra revolucionaria.

¿Qué es lo que mantiene el heroísmo de los pueblos indochinos? ¿En donde encuentran renovados estímulos morales para soportar el napalm? Los marxistas encontramos la respuesta en la práctica social de las masas. Son las nuevas formas de vida, las relaciones humanas emanadas de las relaciones sociales en el sistema socialista, la perspectiva concreta de una sociedad sin explotación, sin clases, una humanidad socializada.

mentes industriales, con una clase obrera mayoritaria y cada día más vigorosa y militante, existe igual que en VietNam, explotadores y explotados. Y es necesario hacer una Revolución Social para acabar con la explotación.

La incipiente lucha armada se desarrolla como una guerra revolucionaria que tendrá un carácter prolongado. Haciendo una analogía, podríamos decir que los cordobazos fueron como las insurrecciones parciales de Agosto. Las fuerzas guerrilleras cada día se fortalecen más; cada vez el pueblo profundiza sus luchas y se crean nuevas y variadas formas



He aquí la base material de ese sacrificio y esa moral revolucionaria. Por eso, Vietnam es hoy la trinchera avanzada de la Revolución Socialista Mundial. ¡Este es el Vietnam Heroico!

crear dos, tres, muchos vietnam !

¿Qué significado tiene para los trabajadoras y el pueblo argentino, todo esto? ¿Qué enseñanza nos puede dejar la lucha de un país tan lejano, atrasado, colonial, de estructura agraria e invadido por tropas extranjeras?

Mucho significa, mucho nos enseña. En nuestra Argentina capitalista, de

de combate: es la guerra popular.

Pero la revolución no depende solo de factores nacionales y regionales, sino de la correlación de fuerzas entre la revolución y la contrarrevolución a escala internacional. La presencia del imperialismo yanqui gendarme del capitalismo mundial refuerza esto. Por eso, la concepción y la estrategia internacionalista, como lo planteara el Che, es la única garantía de triunfo.

El Vietnam Heroico es el ejemplo. Crear el segundo o tercer Vietnam del mundo, esa es la tarea urgente de hoy, porque como lo afirma Ho Chi Minh: "solo el socialismo, solo el comunismo pueden liberar a los pueblos oprimidos y a los trabajado-

LA DICTADURA DEL PROLETARIADO

NOTA III

Hemos visto como la burguesía trata permanentemente de ocultar el carácter de clase del Estado, de esconder su característica esencial: un instrumento de dominación al servicio de la clase capitalista. En estos momentos de agudización de la lucha de clases, trata de desviar a las masas de su camino, de oscurecer su conciencia. "La república democrática es la mejor envoltura política de que puede revestirse el capitalismo; y por lo tanto el capital, al dominar esta envoltura, que es la mejor de todas, cimenta su poder de un modo tan seguro, que ningún cambio de personas, de instituciones, ni de partidos, dentro de la república democrática burguesa, hace vacilar este Poder".

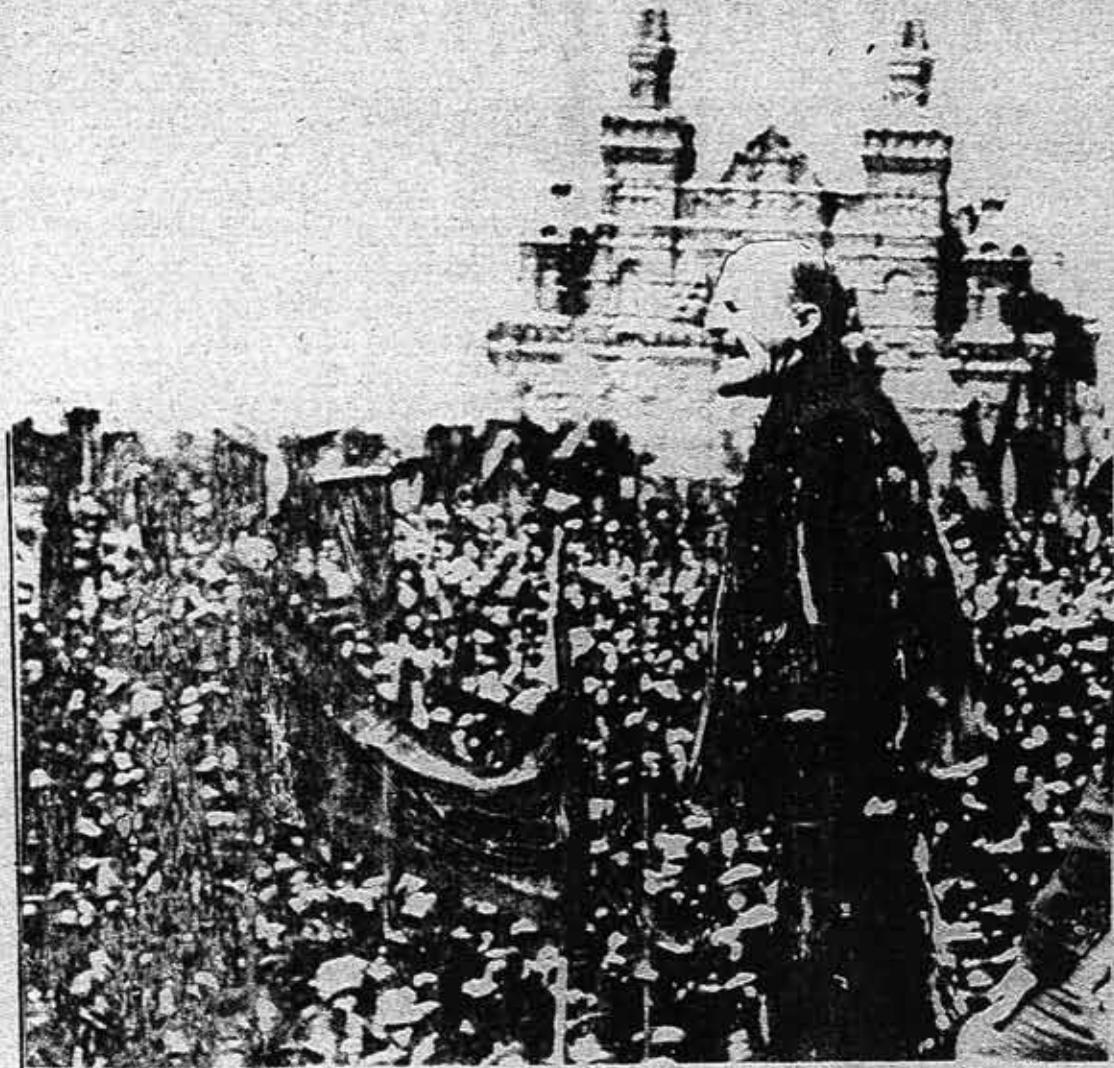
Este análisis de Lenin, de su libro "El Estado y la Revolución", nos describe perfectamente un fenómeno político, que podemos ver claramente en nuestros días. Frente a esta situación de explotación y de opresión, la clase obrera no tiene otra alternativa que luchar por su liberación. Y esto también ya lo vimos, significa la lucha para alcanzar el poder político, para ergirse en clase dominante de la sociedad, para destruir el Estado Burgués y construir el Estado Obrero, es decir la Dictadura del Proletariado.

Para alcanzar este objetivo, el partido de la clase obrera, el partido marxista-leninista debe trazar su estrategia revolucionaria. El P.R.T. ha señalado estos objetivos revolucionarios en base a nuestra propia realidad, es decir, aplicar los principios del marxismo-leninismo a la situación concreta de Argentina. Partimos para ello, de que la Ar-

gentina es un país capitalista, de economía dependiente, con un relativo grado de desarrollo de sus fuerzas productivas. Nuestro país immerso en América Latina, tiene como rasgo saliente la presencia de una robusta clase obrera industrial, reafirmando así uno de los rasgos típicos de las sociedades capitalistas, que es el predominio de la ciudad sobre el campo. La economía industrial predomina sobre la agrícola, la población urbana y suburbana es mayor que la rural. Pero además de estos factores objetivos, existen una serie de factores subjetivos, es decir aquellos que hacen a la experiencia y a la conciencia de las clases. Y en este sentido también podemos afirmar que existe una lar-

ga experiencia de lucha por parte de las masas, que como señalamos, han vivido bajo las más diversas formas de gobiernos burgueses y han ensayado distintas líneas políticas que nunca la llevaron al poder.

Sobre esta situación histórica concreta, el P.R.T. plantea a las masas la lucha por el poder obrero. Esta es la única forma de estado, capaz de realizar las transformaciones sociales que lleven a solucionar el problema de la explotación de los trabajadores y de opresión al pueblo. "Entre la sociedad capitalista y la sociedad comunista media el período de transformación revolucionaria de la primera a la segunda. A este período corresponde también un período político de transición, cuyo estado no puede ser otro que la dictadura revolucionaria del proletariado". (Marx-Crítica al Programa de Gotha)



Lenin. Su clara concepción de la dictadura del proletariado como única forma del poder obrero, sigue siendo válida para toda revolución.

por un gobierno revolucionario obrero y popular

¿Cómo se desarrolla esta lucha por el poder? ¿Cómo es la dinámica de esta lucha de clases? Esta dinámica se desarrolla entre las fuerzas revolucionarias y las fuerzas contrarrevolucionarias.

La clase social que es el sustento y motor de la revolución es el proletariado. De aquí el carácter del poder que está planteado y los objetivos socialistas de la revolución.

La consigna de Gobierno Obrero y Popular (en otros países Gobierno Obrero y Campesino) expresa siempre

la base social sobre la cual se apoya la dictadura proletaria. Esto implica que el proletariado forja alianzas revolucionarias con otros sectores sociales no proletarios. En la experiencia de la Primera Revolución Socialista, en Rusia de 1917, la clase obrera selló su alianza con el campesinado, que es una clase socialmente pequeño-burguesa. En la Argentina, la base "popular" de la revolución está dada por la gran masa de la pequeña-burguesía urbana y el campesinado pobre del noroeste. Un partido marxista proletario debe plantear las reivindicaciones de estos sectores, que son ya, insolubles dentro del capitalismo. La alianza proletario-popular es irre-

conciliable con la burguesía y el imperialismo e impide que estos sectores populares sean ganados por las fuerzas enemigas en el curso de la guerra revolucionaria. Esto es lo que explícita claramente nuestra consigna por un gobierno Obrero y Popular, y que no significa que el proletariado debe resignar posiciones, conceder el poder o pasar por una etapa previa antes de obtener la dictadura. Esta fórmula expresa realmente la dinámica de nuestra revolución.

"...la dictadura del proletariado tendría asimismo en los distintos países capitalistas un carácter extremadamente variado, en el sentido de su base social, de las formas políticas, de los objetivos inmediatos y del impulso de su actuación." (Trotsky)

Así, aplicados estos principios, creadoramente sobre nuestra realidad, nuestro partido lucha por la dictadura proletaria con la fórmula del GOBIERNO REVOLUCIONARIO OBRERO Y POPULAR.

Por eso, la alianza proletaria popular es irreconciliable con la burguesía y el imperialismo, e impide que los sectores populares sean ganados por las fuerzas enemigas en el curso de la guerra civil revolucionaria.

el ejercicio del poder obrero

¿Cómo se sostiene la clase obrera en el poder? ¿Cómo ejercita su dictadura de clase?

El poder de la clase obrera se basa en la fuerza armada de las masas. Por esto, el gobierno revolucionario, disuelve el ejército profesional burgués y lo sustituirá por el Ejército Revolucionario del Pueblo, y las milicias obreras y populares. Esta tarea clave es la que señala constantemente el programa del E.R.P. y es el poder básico de la destrucción del viejo estado burgués y la construcción del nuevo estado proletario.

En el seno de este gobierno revolucionario, sobre la base de la alianza obrero-popular ¿quién tiene en última instancia el poder? ¿En dónde reside la última decisión? Es

nes de masas, quien pone el sello de clase a las decisiones estatales; así ejerce su dictadura revolucionaria.

Es a través de esta dominación social y política que la clase obrera irá resolviendo las reivindicaciones inmediatas y las de sus aliados construyendo paulatinamente las bases materiales de la nueva sociedad. De la construcción social de la alianza obrero-popular dependerá la estabilidad y fortaleza de la dictadura del proletariado.

la dictadura proletaria y la revolución continental

Pero la posibilidad de mantener el poder revolucionario en un país, la posibilidad de concretar la revolución, depende además de la correlación de fuerzas a nivel continental y mundial. En sus Tesis 10 sobre la Revolución Permanente, León Trotsky nos enseña: "El triunfo de la Revolución Socialista es inconcebible dentro de las fronteras nacionales de un país. La Revolución Socialista empieza en la palestra nacional, se desarrolla en la Internacional y llega a su término y remata en la Mundial. Por lo tanto la Revolución Socialista se convierte en permanente en un sentido nuevo y más amplio de la palabra, en el sentido de que sólo se consuma con la victoria definitiva de la nueva sociedad en todo el planeta."

Con esta teoría, y sobre la base de nuestra realidad concreta, nuestro Partido, a la vez que lucha por un gobierno Obrero y Popular en la Argentina, levanta la consigna de los Estados Unidos Socialistas de América Latina. En este sentido, la Revolución Cubana, es nuestra hermana de clase y su ejemplo guía a la Revolución Continental Armada. Esta lucha política por el poder, es en la que estamos empeñados. Sólo la lucha armada nos llevará a la victoria.

Esta teoría, este programa, aliena nuestra lucha; pero, de lo que se trata, como nos enseñara Marx, no es solo interpretar al mundo, sino de transformarlo. Seguimos al com-